

# popular-film

30  
cts





# GITTA ALPAR



la famosa  
diva de  
la ópera  
de  
Viena,



proto-  
nista  
de la  
super-  
opereta

## “ELLA O NINGUNA”

que Exclusivas

FEBRER Y BLAY

presentan en

# COLISEUM



Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

9 DE MARZO DE 1933

Director musical: Maestro G. Faura

Director literario: Mateo Santos

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Aguas, n.º 5

CONCESSIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. + Barbará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún

Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

## EL CINEMA AL SERVICIO DEL PUEBLO

**L**A fórmula «el arte para el arte» es una incongruencia, una vanidad y una mentira dorada con purpurina.

El arte sin contenido ideológico, sin finalidad pedagógica, que sólo tiene una preocupación puramente estética, es un producto híbrido, una manifestación hermafrodita del espíritu humano.

Contra esa definición seca y egoísta del arte por el arte, hay que alzar la otra más elevada y noble de que el arte es la lección más bella de humanismo, el método más eficiente de educación social y política de las multitudes.

Si el arte ha de ser mera forma—literaria, pictórica, plástica o cinematográfica—hay que destruirlo por pernicioso y ofensivo para el hombre.

Este concepto del arte huero y sin idealidad, del arte hipócrita sin seso y sin sexo, del arte al servicio de la mentira histórica y moral, es exclusivamente burgués y precisa reaccionar contra él porque su único objetivo es embrutecer al pueblo, frenar sus mejores impulsos, equivocar sus rutas y actuar de alcaloide, de opio, en sus pasiones y sentimientos más puros.

No, al arte, y concretamente el cinematográfico, que por la fuerza irresistible de la imagen es el que actúa más directamente en la sensibilidad y en la voluntad del individuo, hay que darle un alcance social y revolucionario, una trascendencia pedagógica, una tremenda importancia histórica.

La técnica y el perfeccionamiento mecánico en la realización del film, no lo es todo. Importa menos aún a la obra de cine, la belleza de la «estrella» y la simpatía del galán. Esas bellezas, simpatías y elegancias tipo «standar» están fracasadas. El responso a todo ese falso oropel del cinema lo están cantando ya los productores al reunir en el reparto de una misma cinta cinco o seis primerísimas figuras de su elenco. Antes bastaba el nombre de una actriz o de un actor para prestigiar y dar categoría al film; ahora, media docena de estos nombres, si sirven aún como truco publicitario, no son suficiente garantía de éxito.

El director empieza a estar por encima del intérprete, y el tema sobresale de todos ellos.

Unicamente Charlot se basta para dar interés a un film. La razón es obvia. Los films de Charlot tienen un valor específicamente humano y social, rebosan idealismo como las aventuras de Don Quijote, bajo una forma igualmente grotesca, significan, como en el Hidalgo de la Mancha, la pugna del individuo contra la sociedad injusta y canalla, la reacción contra el ambiente moral de una época.

Chaplin marca una tendencia, una modalidad. Es el genio por antonomasia de la pantalla. Junto a él palidecen los galanes bonitos y las «stars» sensuales, que quedan reducidos a sombras gesticulantes y en movimiento, pero carentes de alma. Sólo Charlot, con su lamentable traza histriónica, es de carne y hueso en el ecran.

El cinema de nuestro tiempo ha de tener sangre, músculos y nervios; tiene que reflejar las inquietudes que agitan e inquietan a la humanidad, que captar las ansias que acucian al proletariado revolucionario, que enfocar su lente hacia los problemas psicológicos y sociales que la nueva vida que se gesta, que la futura sociedad

que ya se vislumbra, plantea al hombre de todas las latitudes.

Si no es así, el cine, como arte de esencia popular, como método de enseñanza, como texto pedagógico, habrá fracasado.

Decir que el arte ha de ser ajeno a la lucha de clases, a la agitación política, a la historia que se forja y, en definitiva, a cuanto ocupa, en todos los países, el primer plano de la actualidad y preocupa al individuo, es monstruoso y estúpido.

Hay que barrer definitivamente de la pantalla esas siluetas recortadas sobre un fondo decorativo artificial, con sus menudas anécdotas sentimentales, con sus pequeños conflictos familiares y con sus falsos heroísmos.

Precisamente ahora se está preparando el espíritu bélico de la juventud del mundo entero, por medio del cine, para lanzarla a una nueva guerra imperialista. Quedan muy lejos ya «Intolerancia», de Griffith; «Civilización», de Ince; «El gran desfile», de Vidor; «Cuatro de infantería», de Pabst; «Yo acuso», de Gance, y todos los films de carácter antimilitarista o simplemente pacifistas que siguieron a la gran tragedia europea.

A ese cinema, aliado de los nacionalismos más exacerbados, de la patriotería andante, hay que oponerle el de tendencia social y educativa.

Destaquemos como avanzada los nombres de Eisenstein, de Pudovkin, de Dovtchenko, de Pabst, de Claire, de Ekk, de Kurt Bernhard, de Trauberg, de Joe May, de todos los animadores de sombras que están insuflando un espíritu nuevo al cinema, que con más o menos decisión afrontan el problema social y lo oponen a la gazmoñería y al peligroso patriotismo de esos otros directores que encubren sus propagandas burguesas con la fórmula del arte por el arte.

El cine pertenece a nuestro siglo y ha de responder a las gestas populares.

El cinema, porque es arte de masas, ha de estar al servicio del pueblo si quiere cumplir su misión histórica.

MATEO SANTOS

## Nuestra Portada

Figura en la portada del presente número la bella actriz de la Columbia, Loretta Sayers, uno de los recientes valores más destacados del cinema yanqui.

En la contraportada publicamos un retrato del notable actor Louis Trenker, protagonista de «Por la libertad», de la Universal.

# Correo femenino

## La salud física en el Japón

En todos los lugares del mundo donde ha llegado un japonés, ha quedado evidenciada la laboriosidad, el esfuerzo y la salud moral de este pueblo, desconocido casi en los comienzos de este siglo, y que se evidenció al mundo occidental, no tanto por el sorprendente éxito de sus fuerzas armadas, sino por la unidad moral y material de que éstas eran resultado, así como lo fueron otras actividades que luego se revelaron para ejemplo de los viejos pueblos de Europa.

Los japoneses, tan livianos y reducidos de talla, no parecen, a primera vista, excepcionalmente dotados para las proezas atléticas. Hay que buscar en el régimen de vida adoptado por ellos y, siguiendo sus tradiciones seculares, el secreto de la superioridad nipona. La raza es fuerte nada más que porque ella es sana. Una alimentación racional aumenta el beneficio del ejercicio, asiduamente practicado. Desde la época de los antiguos «samurais», éste ha tenido en la existencia japonesa un lugar preponderante: luchas, carreras, saltos, esgrima de sable o de bastón de bambú. La legendaria habilidad de los especialistas de jit-jitsú, demuestra la excelencia de los resultados obtenidos. Como es de imaginar, la hidroterapia es entre ellos el complemento obligado del ejercicio físico, cuyo valor duplica, desintoxicando al organismo y dando a la piel su natural función de eliminación. Así la transpiración se hace inodora, resultado admirable que por sí solo evidencia los hábitos higiénicos de un pueblo. El japonés se baña varias veces al día—baños muy calientes y fríos—y solamente la ciudad de Tokio posee más de un millar de baños públicos, donde acude gente de toda clase y condición. El baño de aire, por igual, con la indumentaria liviana y flotante que les es característica, suelen tomarlo igualmente en aquellas casas de baños, donde no existe calefacción y los locales son amplísimos. Por otra parte, el nudismo, que en Europa es una novedad, en el Japón se practica desde tiempos remotos. Por los campos se ve a familias enteras practicarlo, a la hora del crepúsculo, sin prejuicios ni malentendidos de ninguna especie.

Se creerá, después de esto, que el japonés es un hombre que come mucho; pero, muy al contrario, si mucho bebe en verdad, muy poco es lo que come. Escoge sus alimentos para mejor beneficio de su salud. El arroz, poco sazonado, es su manjar predilecto. Vienen luego las legumbres, las frutas y los pescados. Nunca come carne. Como bebida, mucha agua entre las comidas, té, escasamente coloreado y sin azúcar, para leche y nada de alcohol.

Son éstas, rápidamente expuestas, las reglas higiénicas de este pueblo inteligente, que Rusia, a sus expensas, reveló hace un cuarto de siglo al mundo occidental. La antigua nobleza samurai tenía resuelto, por otra parte, el problema de la eugeniosia, y, así, ha legado a sus descendientes un conjunto de reglas de vida, cuya aplicación secular ha hecho del japonés un hombre notable en los dominios físicos por su vigor y su agilidad, en el dominio moral por su sangre fría y su exquisita cultura, y en el elevado dominio del arte por la delicadeza y sutileza de sus pinceles, que no han lo-

grado siquiera imitar los hombres del resto de los pueblos del mundo.

Algun día los hombres blancos llegarán a conocer y practicar todas las reglas que la civilización nipona inventó.

## La moda

En definitiva, la moda puede ser considerada como el elemento esencial de la incertidumbre, en su más amplia expresión, y éste es el aspecto bajo el cual debemos encararla.

Los progresos de las modas se caracterizan distintamente por el cambio repentino de una condición precaria a otro estado de plena prosperidad, o viceversa, por el estado precario que cierta clase social, o una determinada localidad productora, cae súbitamente, y ante cuyo hecho surge de suyo la siguiente pregunta: ¿En tesis general, son benéficas o son perjudiciales para los países y las clases que los soportan esos cambios de decoración?

Si los cambios se suceden con suficiente frecuencia, concluirán al cabo por difundir períodos de una excepcional prosperidad sobre vastas porciones de las zonas industriales de tal manera, que, en el curso de pocos años, cada grupo de operarios de los dedicados a la fabricación de objetos que afectan o se relacionan directamente con las modas, habrán de disfrutar a su turno la parte proporcional que les corresponde en la masa común de la expresada prosperidad.

Como consecuencia de ello, las industrias

en general tendrán que encontrar dentro de este estado de cosas ocasión propicia para tocar los límites extremos del desarrollo que la demanda por un lado y las maquinarias perfeccionadas por otro, son susceptibles de imprimirlas, aparte del mayor aumento en la división de la labor, y aparte también de todas aquellas economías de manufactura consiguientes, tal vez aumentadas por algún nuevo método o procedimiento que haga aprovechables determinadas materias que hasta entonces no habían tenido valor.

Más tarde, ante el reflujo natural de esa ola bonancible, las industrias pueden limitarse a la producción usual o al abastecimiento de las nuevas conquistas hechas en los mercados extranjeros, en tanto que aquellos que fueron inmediatamente beneficiados durante el tiempo de excepcional actividad comercial, podrán a su vez retener los mismos o parecidos beneficios.

Pero la medida en cuestión tiene su reverso, y éste consiste en que cada ganancia hecha, por efecto de los cambios de la moda, envuelve y representa precisamente la misma disminución y la misma pérdida para otra clase laboriosa y otra localidad dada. Resultan, pues, partes integrantes de un todo, que sólo varían de lugar, sin que el traslado implique segregación alguna; saltan, pero no desaparecen.

## De interés para la mujer

### Puré de judías

Un quilo de judías, un nabo, una zanahoria, una cebolla, una brizna de clavo, un litro de caldo, dos cucharadas de mantequilla para espesar y perejil picado.

Rebáñense las zanahorias y el nabo y póngase a hervir con las judías previamente remojadas. Añádase el clavo y el caldo, sal y pimienta para sazonar.

Póngase todo a hervir por cuatro horas y después pásele por el colador. El puré resultante se vuelve a poner en la cacerola, adicionándole la mantequilla y nata suficiente para que espese. Sírvase caliente con mendrudos de pan tostado y un poco de perejil por encima.

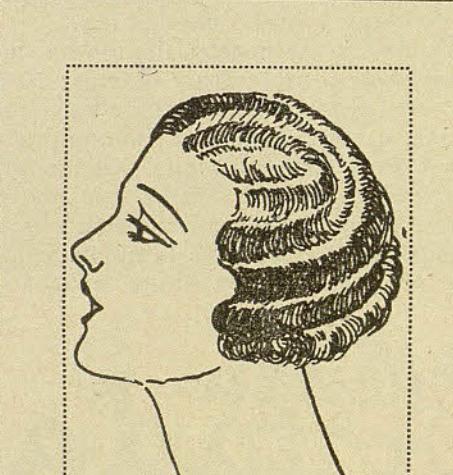
### Sopas de habichuelas secas

Póngase a cocer en una olla o marmita, cuidando de cambiarles una vez el agua; cuando estén medio cocidas sazónense, y cuando lo estén del todo, sáquese una parte de ellas, que se pondrá a escurrir, no dejando en la marmita sino las que hayan de echarse en la sopa.

Reemplácese el vacío que han dejado las judías puestas a escurrir con agua hirviendo; agréguese sal, un ajo o una cebolla con un clavo de comer, y cuando lo estén del todo, sáquese una parte de ellas, verduras; agréguese también un pedazo de mantequilla, o, en su lugar, rociése el pan en la sopa con un poco de excelente aceite; cuando las verduras estén bien cocidas se puede calar la sopa.

### Guisantes finos a la inglesa

Estos se cuecen aromatizando el agua de la cocción con algo de hierbabuena fresca. Se saltean con mantequilla lo mismo que la receta anterior, perejil y hierbabuena. Se sirven con costrones de hojaldre. Como las anteriores recetas, pueden prepararse igual las coles de Bruselas.



## Pelequería para Señoras

### ONDULACIÓN PERMANENTE

15 pesetas

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 18754

# BUSCANDO FIERAS VIVAS

ESTOS días se ha exhibido en las calles de Madrid una carroza coronada por un tigre y una serpiente, ambos de tamaño natural. La serpiente se enroscaba poderosa a los flancos del felino, descoyuntándole la espina dorsal; y el tigre, en actitud rampante, babeando de furia y de dolor, mostraba unos caninos feroces y sanguinolentos, prontos a hacer presa en el anillado y escamoso cilindro del ofidio de cartón.

La gente se congregaba en torno a la carroza, y el adormilado salvaje que acunamos en el pecho se incorporaba estremecido de sensual añoranza y se alzaba de puntillas para asomarse con fruición a las ventanas de los ojos y ver la evocación de la selva, en plena metrópolis.

Aquello era el anuncio de una película. La bestial escena allí plasmada, promesa de otras muchas de igual sensibilidad, podía verse a lo vivo en un cine barroco de la Gran Vía, convertido por atisbo psicológico de la empresa en sucursal de los bosques de Java y de Borneo.

«Aquí estamos—parecían decir, en lenguaje infrahumano de contracciones, zarpazos y mordiscos, el tigre y la serpiente—; el que nos ame que nos siga. Vamos a revivir en la pantalla la heroica y gallarda gesta del colmillo y la garra, de la víscera al aire libre y la degustación de solomillos en su propia salsa roja. Todos los habitantes del pantano y el río, de la grieta y el agujero, de la guarida y la espesura, desfilarán ante ustedes, ¡oh! hermanos degenerados por el estudio y el vegetarianismo, para mostrarles las excelencias de la auténtica civilización que no os atrevéis a practicar sin eufemismos.»

Y seguía la carroza su apoteosis por las calles de Madrid, electrizando a los infinitos adoradores del garrotazo y tente teso; a los hombres de presa que van a que los odontólogos les forren los caninos con chapas de metal; a los simios rentistas que se encaraman en el cocotero modistil para coger frutos de adolescencia; a la juventud que ulula en los campos de deporte y permanece mudada y apática en los comicios; a los que leen diariamente los comentarios de Bolsa y no han comprado nunca un libro de versos; a los que se congregan en el «ring» y comulgan con directos a la mandíbula y pueden improvisar una biografía de Primo Carnera, porque la llevan dentro frustrada en su misma vida... A todos los violentos y al «Stultorum numerus infinitus» que aman, por reminiscencia, los parques zoológicos y se apretujan a la entrada de los circos ecuestres.

Fué una marcha triunfal la de las fieras de cartón encaramadas como un símbolo en lo alto de la carroza-anuncio. Y cuando dió la vuelta a la ciudad y desembocó frente al cine, cuyo vestíbulo se había convertido en maniquí para mayor realce y propiedad de la proyección, la cola de los espectadores o aspirantes a espectadores, daba siete vueltas a la manzana.

«Buscando fieras vivas» rezaban los carteles.

¡Vive Dios que, si de buscar fieras vivas se trataba, había allí buen acopio de ellas!

Pero no, la empresa no buscaba fieras; las tenía ya en su poder, aprisionadas en una cinta de celuloide. Lo que la empresa buscaba, y para eso lanzó a las calles de la urbe el sugestivo anuncio del tigre y la serpiente despedazándose, eran hombres que simpatizaran con el rugido, el desriñonamiento y la carnicería; hombres conato de fieras, o como si dijéramos fieras vergonzantes que viniesen a comprar en la taquilla el derecho de aplaudir y solidarizarse desde las butacas con aquel mundo primitivo y franco de los instintos sin corbata.

Ese fué, sin duda, el propósito de la empresa, y lo vió cumplido hasta rebosar. «Nosce te ipsum». Pura introversión psicológica, digna de encomio. Quienes hicieron esa pe-

lícula y quienes la exhiben en sus locales, no esperaban menos de su público. Son unos psicólogos de cuerpo entero. «Mutatis mutandis», piensan como Terencio: «homo sum, et nihil humani a me alienum puto».

Así se hace. Películas como esta de «Buscando fieras vivas» honran a la especie hu-

mana y acrecientan la simpatía y la comprensión entre ella y la cuadrumana. ¡Adelante! Que no se diga, señores, ni por nosotros quede. Hay que reconquistar la selva. ¡Sus, y a ellos! Que formen en frente de batalla cuantos añoran el taparrabo.

El lirismo es una tontería y el humanismo otra.

¡Viva la antropofagia!

¡¡Háum!!

ANTONIO GUZMÁN

## DESORIENTACIÓN EN LAS MASAS

TRISTE, muy triste es confesarlo; pero ante la clara evidencia de los hechos, no hay más remedio que abrir de par en par las puertas a la realidad.

Una vez más—y a ésta seguirán otras muchas si no se pone freno a esa avalancha de embrutecimiento y de ignorancia que hoy impera en las masas—se nos ha mostrado el público-masa en completa desnudez, sin velo alguno; es decir, ha puesto de relieve, de

tables fuerzas de la realidad. Y aquí, en el caso que nos estamos ocupando, la realidad es, por demás, aplastante. El público-masa, bien porque ignora la belleza y sublimidad del cinema y de su alto contenido social, o lo que es lo mismo, por falta de capacidad intelectual, o bien porque no quiere demostrar su conformidad con su fondo igualitario y humano, porque ello significaría el derribamiento de sus propias ideas—de la burguesía—, lo cierto es que rechaza con verdadera incontinencia los films de ambiente social o denominados revolucionarios.

Hace algunos días fueron dos las obras rechazadas por el público—¡pero qué público, señores!—. Una de ellas fué «Muchachas de uniforme», obra debida a la incomparable «regie» de Leontine Sagan, directora de la cual puede enorgullecerse la poderosa Alemania, pues ella, juntamente con Vidor, René Clair, Eisenstein, Pudovkin, Dovchenko, G. W. Pabst, Stroheim..., forman esa pléyade, ese pequeño grupo de rebeldes que luchan denodadamente por implantar el cine de masas o de avance, y la otra, «El pecado de Madelon Claudet», película impregnada de un humanismo abrumador, que si bien no constituye ningún alarde de realización, como la anteriormente mencionada, es digna de figurar entre las obras maestras. Hoy, nuevamente, vuelve a repetirse ese bochornoso espectáculo que demuestra la incomprendión e ignorancia del público-masa en la magnifica obra del realizador Granowski, «Las maletas del señor O. F.». Y mañana, tal vez, será en «Las cruces de madera», de Raymond Bernard; en «Montañas de oro», de Youtkewitch; en «Sola», de Lia Trauberg; en «Los hombres del mañana», de Leontine Sagan; en «La tierra tiene sed», de Raisman, etc., etc.

Y así, sucesivamente, unas tras otra, irán todas las obras que debieran ser consideradas como galardones de un cinema reivindicador, como bellos cantos a la libertad, puesto que todas tienden hacia un mismo fin: la defensa de una raza esclavizada y vejada por el régimen capitalista burgués, a engrosar la larga lista de producciones protestadas, «velis nolis», por un público adocenado e incapacitado para emitir tales juicios.

Y ¿quién es ese público que tan abiertamente rechaza el cinema de avance o vanguardista? ¿Quién es ese público que de tal modo se manifiesta contra un cinema que es el fiel reflejo de la vida; es decir, inmensamente humano?

¡Ah, lector; vergüenza me da el tener que decirlo! Ese público que tanto se distingue por su vulgaridad, está compuesto por unos cuantos jovencitos, mal llamados «señoritos»—puesto que de ello no tienen absolutamente nada—, está compuesto por esa pléyade de jóvenes que suenan con emular las «glorias» de un Mojica, o de un Chevalier, o de un Robert Montgomery; está integrado por todos esos jóvenes que ignoran quién es un Pabst, un Nible, un Eisenstein, un Pudovkin..., y, por el contrario, conocen al dedillo cuántas veces se ha divorciado Clara Bow, quién es el afortunado esposo de Joan Crawford, de qué color son los ojos de Marlene Dietrich, a qué hora se levanta Greta Garbo y otras idioteces por el estilo.

ARTURO CASINOS GUILLÉN

Valencia.

## ¿Un Poder Decisivo?

Creíalo o no, existe un poder decisivo, que en los metales se llama imán y en el hombre se denomina magnetismo. Los siguientes conocimientos ponen este poder al alcance de usted:

  
«El magnetismo en el hombre—La mente consciente y subconsciente—La sugerencia voluntaria y la involuntaria—Aplicación del magnetismo—El magnetismo en el comercio y en la vida privada—Para adquirir mirada magnética—Como recargar el cuerpo de magnetismo—Como evitar pérdidas de magnetismo—Localización de magnetismo en diversas partes del cuerpo—Magnetizar durante el sueño natural—Magnetizar cartas, objetos y animales—La atracción magnética de los sexos—La furia de la pasión—El poder decisivo, etc.» Información gratis.

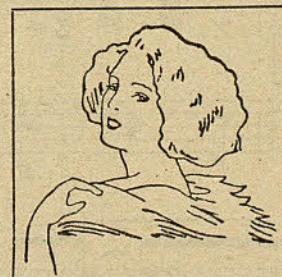
P. UTILIDAD  
APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

manifesto—; pero de qué modo!—, su poca visual artística y su completa desorientación en cuanto al séptimo arte se refiere. A tal extremo ha llegado su incomprensión cinematográfica, su falsa e injustificada posición ante el buen cinema, que creo de todo punto imposible todo intento de reacción.

Al decir esto no hay duda que me tomaréis por un pesimista, y nada más lejos de la realidad, pues soy optimista; pero no dejaréis de comprender que por mucho que lo sea uno, se llega a un grado que deja de serlo, llevado, arrastrado por las incontras-

## Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pecho con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

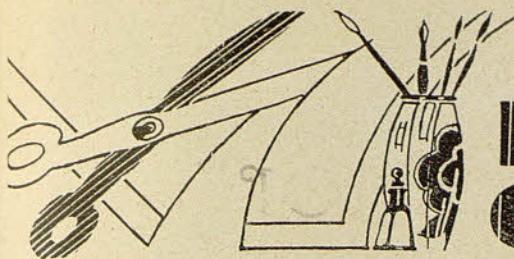
De venta en Perfumerías y Droguerías.

## "Recuerdo de amor"

II

(De la película Fox, "La irreflexiva", música de James F. Hanley)

A musical score for a piano or similar instrument, consisting of five staves of music. The music is in common time and uses a variety of key signatures, including B-flat major, A major, and G major. The score features various musical elements such as eighth-note patterns, sixteenth-note chords, and sustained notes. Measure 11 is marked with *p-f* (pianissimo-forte). The music is divided into measures by vertical bar lines and ends with a final measure on each staff.

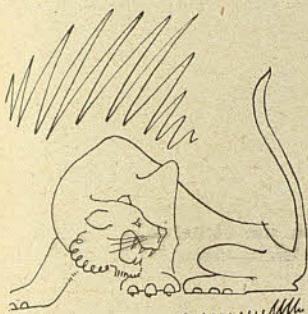


### ¿Se comerán algún negro?

La producción de la Universal, «Nagama», impresionada en las selvas africanas, ha sido presentada en Londres en prueba privada.

Desde que se estrenó «Misterios del África» estamos más escamados que un besugo rechoso; ¡aquel negro que obsequió a un fiero león con una comida íntima...!

Tal vez en esta nueva documental de las selvas resulte deglutiido algún blanco incauto que al verse «negro» para poder correr, decida generosamente contribuir a la difusión cultural con un incidente «casual» en esas benditas selvas donde



nació «El negro que tenía el alma blanca». Tal vez se nos muestre secretos a voces; tal vez veamos como se tuestan con «cold-cream» o «creme Tokalón» (será usted bella y se casará con un millonario, señora) las ya de por sí morenitas y achatadas bellezas negroides; tal vez, tal vez veamos las estrellas.

### ¡Frescura, frescura!

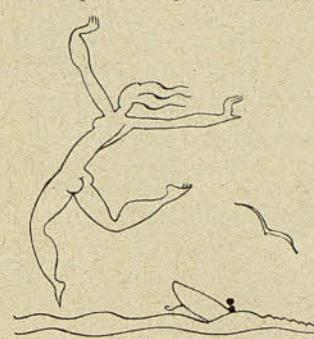
«Desde hace días se viene hablando de la posibilidad de lanzar una muy interesante producción cinematográfica con el título de «Nudismo integral».

La palabra «nudismo» ha apasionado a doctos e indóctos, y entre la balumba de cartas recibidas durante las últimas veinticuatro horas por la casa Chavez Hermanos, hay una, firmada por dos distinguidas profesoras de un centro oficial docente de Barcelona, con tal cúmulo de razonamientos, que bastará esta carta para decidir la cuestión. La casa ha hecho un envío de flores a las ilustres profesoras, y, con ellas, las gracias más cordiales y el ruego encarecido de permanecer al margen de cuanto pueda denotar para ella, para la casa, la más mínima presunción.»

«Total na» — que diría el «Oselito» del dibujante Martínez de León. «Eso quié decir «estar en cueros vivos».

Y tendría razón: aunque ya estamos harts de estudiados semidesnudos rebosantes de intención procaz y sensualidad trasnochada y preferiríamos la

pureza natural del desnudo sin efectismos, en el que no hay más impudicia que la que pue-



den contener sus detractores. Aquí el «nudo» o «nudismo» de la cuestión está en que no intervengan las sociedades de damas cien por cien «moraleras».

### No pagará cédula personal

«El gran escritor alemán Robert Liebmann es el autor del escenario de la película Ufa titulada «Hombre sin nombre». Por su tesis original y profunda, por la belleza plástica de las imágenes y por su intensidad melodramática, este film está llamado a constituir uno de los grandes triunfos de esta temporada.

Es la historia de un ingeniero alemán cautivo en Rusia cuando la guerra europea y que por un accidente de gases asfixiantes pierde la memoria, pero no



la facultad de pensar y crear. Una circunstancia feliz le devuelve la memoria y consigue identificarse a sí mismo. De regreso en Berlín, lucha por restablecer su antigua personalidad asistiendo al extraño caso de que autoridades, amigos y hasta su propia esposa le consideren un perturbado, un maníaco que pretende ocupar el puesto de un combatiente de la guerra muerto en las trincheras durante el año 1917.»

He aquí un afortunado mortal exento del tributo que se paga en todos los países civilizados y democráticos para tener derecho a lo que se tiene derecho.

No hay derecho de que para tener derecho a lo que todos debemos tener derecho, tengan el

# NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

derecho de cobrarnos cualesquiera derechos.

Sentada esta afirmación irrefutable, pues nos hemos apoyado, con una mano, en el derecho romano de la más reciente época romana, nos retiramos por el «foro»: que es lo lógico tratándose de las fuentes en que ha abreviado el Derecho. ¡Ah! ¡Guerra a la guerra! (Aunque nos oiga la S. de N.)

### Matemáticas

«Si, en efecto, aunque parezca una paradoja, «Los tres mosqueteros» eran... cuatro, y cuatro serán eternamente, a pesar de que los matemáticos, desde el estreno de la obra de Alejandro Dumas (padre), vienen sosteniendo lo contrario.

D'Artagnan, aunque sea un hombre más, no es un mosquetero más; es la esencia misma del oficio generoso y galante de la época; tienen en sí todas las cualidades y también todos los otros tres mosqueteros, de Portos, Athos y Aramis; la valentía ruidosa del primero, la cristalina nobleza del segundo y la fría serenidad del tercero. El bearnes reúne en sí todas estas cualidades y también todos los defectos de aquellas naturalezas impulsivas y generosas. Los otros tres mosqueteros

se reconocen en él, cada cual con su idiosincrasia peculiar, y él encarna todo el espíritu generoso y valiente de la época.

Dentro de muy poco tiempo, cuando se estrene la nueva versión sonora de «Los tres mosqueteros», dialogada en español, el público podrá conven-



cerse de la exactitud de la explicación que más arriba apuntamos.»

El conocido tópico de «dos y dos son cuatro», queda una vez más en el ridículo más evidente. Dice la gacetilla que recogemos que «Los tres mosqueteros» eran cuatro; yo no estoy conforme con esta afirmación. «Los tres mosqueteros eran dos: Artagnan»... Y el que quiera que me desmienta.

### ¡«Esperáme»... en Siberia, vida mía!

«Nunca había cantado Carlos Gardel con tanto sentimiento —dice una popular revista de cine americana—. Y es que nunca había tenido ocasión tan amplia como la que le brinda «Esperáme» para demostrar lo mucho que vale como actor y como cantante.

La obra nos presenta a un joven que, resuelto a encontrar al malvado que arruinó a su padre, canta en un cabaret de Buenos Aires y se hace pasar después por músico ambulante. Una serie de románticas aventuras le lleva, no solamente a conseguir su propósito, sino a conquistar el amor de la incógnita mujer con quien soñaba.»

«Habrá algún inexperto mortal que no sepa lo que es un tango?»

—No. (Como nadie nos contesta, lo hacemos nosotros.)

Podemos creer en el analfabetismo, en las Hurdes y en el estado del cinema hispano; lo que no admitimos es que exista un solo «guayabo» o «matusalem» actuales que no hayan vibrado emotivamente al sentir sus corazones, sensativos, desgarrados por los desgarrados compases de un tango de esos... desgarrados.

¡Ay, el tango!

¡Qué las das, tango! Qué las das que las tiés atontoladas!

¡Pero el amor actual sería posible sin el tango?

—No. (También contestamos nosotros.) Bueno, pues no.

(Dibujos de Les)



## PUNTO FINAL A UNA POLÉMICA

No creo ser reo de delito grave. No tengo, pues, por qué disculparme. Sólo escribo estas líneas para poner ciertos puntos en claro.

He aquí al señor Castellón Díaz. Con sus cuatro ojos él ha traspasado la virginidad de unas cuartillas. Y se ha mostrado ofendido. Yo—¡pobre de mí!—había intentado defender a René Clair.

Y él ha enmascarado—para justificarse—un torbellino de verdades.

—Yo—aunque usted no lo crea—, señor Castellón Díaz, tengo tanto derecho a enjuiciar un artículo suyo como usted la labor de René Clair.

Afortunadamente mis cuartillas fueron mandadas a esta revista, donde tiene cabida toda opinión y crítica, y donde un «escritor» de cine—por desgracia su firma es poco frecuente—nos ha dado el ejemplo de lo que podríamos llamar un «comunismo de ideales cinematográficos». De Mateo Santos—no hablo de otro—debe el señor Castellón Díaz procurar aprender esa pequeña lección que nos dió en «La tremenda diatriba de Pabst».

Y ahora he de poner libre de toda falsedad lo que quiere ser cierto en su «Resuesta». Usted mismo afirma que mi comentario tenía cuatro o cinco parrafitos que es muy posible tuvieran razón.

Pasemos a otro punto.

Su respuesta ha sido fecunda en desfigurar la verdad.

Véase la muestra: «Aunque sí quiero decírle que para mí—y para muchos—la interpretación que da a cada palabra la «Real Academia Española» me parece siempre indefectiblemente falsa».

El señor Castellón Díaz ha olvidado que yo no he nombrado para nada a una Academia que ya no es real y de la que me importan poco sus acepciones.

Veámos el resto.

He echado un vistazo a «Nuestro Cinema».

En ellos no he encontrado nada que le negara tendencia social a «A nous la liberté!». Pero, en cambio, he leído cosas del señor Castellón Díaz como éstas: «eso sí: hay que reconocer que es un hombre guapísimo (se refiere a Johnny Weismuller), mucho más guapo, desde luego, que el encantador Henri (ese Henri será Henry Garat. ¿No?)», de la Paramount, que es precisamente lo que la Metro deseaba demostrar. Todo esto es en la crítica del señor Castellón Díaz la causa de la realización de «Tarzán» (¡!). O bien: «No hay que olvidar que África está de moda; la Paramount—eterna competidora—no cesa de llenar...» ¿Qué films ha hecho la Paramount de África? Porque «Rango» y «Chang»—entérese el señor Castellón Díaz—tienen su escenario en Asia.

En cuanto al film de René Clair—hasta los adoquines lo saben—es de franca tendencia anarquista. Claro que no me extraña que el señor Castellón Díaz no se haya percatado de ello.

Además, he de decirle que yo no he mencionado—y menos dado «coba»—en ningún lado a «Nuestro Cinema», por lo que él no está autorizado para medir la cantidad de admiración que yo sienta por tal revista.

No hace mucho he leído unas declaraciones—ya antiguas—de René Clair. En ellas hacía notar la fecha del comienzo del guión que hizo para «El millón». Esta fecha es, desde luego, muy anterior a la de la realización de «El trío de la bencina». Pero el señor Castellón Díaz asegura el plagio por parte de René Clair. Si hubiese habido plagio—cosa completamente absurda—podríamos afirmar que el film del plagiador ha sobrepasado por mucho al film del «maestro».

No me gustaría mezclar a nadie en renecillas, pero he de terminar rebatiendo conciencemente una hipótesis del señor Castellón Díaz. Por lo tanto, pido perdón a los que mencione.

Ni Alfredo Cabello ni Rafael Gil han ne-

gado el valor artístico y social de «A nous la liberté!». Por el contrario, los dos no han tenido sino frases de elogio para el artista.

Alfredo Cabello, en su crítica al film de Clair, ha escrito: «¡Viva la libertad!» es un curso completo de cinema. El aficionado estudiado querría tenerla a su disposición para analizar y desmenuzar todos sus detalles.

«Y, naturalmente, no faltan las escenas de crítica social, vivas, agudas, penetrantes.»

Todo esto en «Luz» del 28 de marzo de 1932.

Y Rafael Gil ha enjuiciado el film de esta manera:

«Y no es esto solo: «¡Viva la libertad!» es también un film social.

«Y he aquí cómo gracias a un hombre, un arte que parecía muerto, resucitó pujante, con brío, con ánimo de descubrir nuevas fórmulas y métodos.

«El «cine» no podrá nunca saldar la deuda que tiene pendiente con René Clair.»

Sin comentarios.

Al señor Castellón Díaz le falta por ver todavía mucho «cine». No le sobra, desde luego, esa cultura cinematográfica que se adquiere a fuerza de «estar metido en la brecha».

Con experiencia cinematográfica y su pluma, el señor Castellón Díaz podría escribir grandes cosas.

Pero, ¿no es un poco peligroso querer ponerte tan pronto en un plano «interesante»? (¿No es verdad, señor Castellón Díaz?)

Con esto espero poner punto final a una polémica. Para mí queda puesto, ya que pasará por alto (para que no me incite al regocijo) todo lo firmado por dicho señor.

Por lo tanto, vamos a dejarlo; ¿no?

J. G. de Ubieta

## ¿Cómo Se Consigue El Amor?



Antes Ningún Hombre  
Me Hacía Caso. Ahora  
Todos Quisieran Casarse  
Conmigo.  
Ya He Podido Escoger.

—Es interesante — dice la señorita Concepción Derma — lo que sucede con el pensar de los hombres. Durante mi juventud, de los 18 a los 30 años, ningún hombre se acercó a mí amorosamente. Pasé desapercibida para todos ellos a pesar de que mi figura no era despreciable. Pero ahora me voy dando cuenta de que poseía un defecto, del cual yo misma ignoraba su trascendencia.

Mi cutis estaba siempre reluciente y graso, y además algunos barros y espinillas lo afeaban bastante. Por más que probé de sustraerme a estos defectos, ningún producto de los probados me había dado resultado. De esta forma llegué a los 30 años desesperada de que ningún hombre fijase en mí su atención. La idea de que pudiese quedarme soltera me horrorizaba. Así lo dije un día en confidencia a una amiga mía que era admirada y adulada por muchos jóvenes de buena posición.

Mi amiga se echó a reír: «¡Claro que no vas a encontrar novio con esa cara! —me dijo—. ¡Vente a mi casa y ya verás tú!» Efectivamente. Delante de su tocador empecé el nuevo tratamiento completo de Gran Belleza «RISLER», o sea el uso de la Crema de Noche, Crema de Día, Colorete en Crema y Polvos de Arroz «RISLER».

Al salir a la calle sola, casi me di vergüenza, pues todos los hombres que a mi paso se cruzaban me miraban extasiados y muchos se acercaron a mí para galantearme.

Lo que no había conseguido a los 18 años lo conseguí a los 30: un cutis finísimo, bello y joven, y ser admirada por todos. Desde aquel día, y siguiendo el tratamiento de Gran Belleza «RISLER» (productos norteamericanos de fama mundial), compuesto solamente de la Crema de Día, Crema de Noche, Polvos de Arroz y Colorete en Crema «RISLER», ya no he tenido más preocupaciones por miedo a quedarme soltera. Mi único anhelo fué el de escoger bien, de entre los muchos jóvenes que me solicitaron, uno de ellos para marido. Y gracias a la transformación de belleza y juventud que obtuve en mi cutis con los Productos de Gran Belleza «RISLER», hoy gozo de un amor y una felicidad completas.

## NO GASTE DINERO EN BALDE

Pida muestras gratis y una receta que le hará para usted sola el doctor Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al Concesionario para España, señor J. P. Casanovas. Sección 29. Ancha, 24. Barcelona. (Mande 50 céntimos en sello para gastos de franqueo.)

The Risler Manufacturing Co.  
New-York - Paris - London

“Risler”  
Publicity  
núm. 823



LONA ANDRE  
Actriz de la Paramount

## LOS OJOS DE MAUREEN O'SULLIVAN

por JUAN MENÉNDEZ

EN toda Hollywood no hay ojos más azules que los ojos de Maureen O'Sullivan.

Es lo primero que atrae la atención de cuantos se encuentran con esta irlandesita de pestañas negras y muy tupidas. Y para más de un mozalbete han sido musa inspiradora esos ojos.

Toda una tarde estuve tratando de entrevistar a cierto joven y prometedor actor, que no hacía sino hablar de Maureen. De tal manera cautiva esta chica a los hombres, jóvenes y viejos.

Y no digamos nada de la voz. Después de sus ojos, es lo más notable de esta mucha-

cha que naciera en la vieja Dublín. Habla con entonación clara y fluida, sin resbalar sobre las sílabas y enunciando las palabras muy unidas, pero con cierta inflexión musical fascinadora. El susodicho joven estuvo casi una hora refiriéndome cómo lo había hipnotizado la voz de Maureen. Antes me había pasado ya con un conocido director, hombre de edad y de mundo.

Cuantos hombres la conocen, se rinden a su hechizo. Y no hace ella esfuerzo alguno

por atraerlos. Quizás sea éste el secreto de su encanto. Acepta las galanterías masculinas con plácida satisfacción. Una o dos veces se ha enamorado fervorosa y sinceramente; mas declara que no caerá en la tentación por mucho tiempo.

Maureen no es bonita en realidad. Tiene ojos atractivos, como lo es también su rizado cabello castaño oscuro, su tez y su fuerte y blanca dentadura. Sin embargo, no puede llamársela una belleza que quite la respiración. Pero su juventud, serena y delicada, es más atractiva que la belleza en sí.

Vino a Hollywood hace tres años para encarnar a una muchacha irlandesa en «Song O'My Heart», con John McCormack. Frank Borzage, el director de la película, la había conocido en un restaurante.

Hollywood la aturdía y asustaba al principio. Pronto se habitó, sin embargo. Ha aprendido mucho en estos tres años. Pero no ha perdido un ápice de esa juvenil y atrayente delicadeza que hiciera pensar a Frank Borzage que era la personificación viva de la «colleen» irlandesa.

Maureen conserva todavía las pequeñas reverencias de exquisita cortesía que aprendiera en sus días escolares en Irlanda y Francia, y una timidez que la deja inmóvil y sin habla en presencia de personas desconocidas.

Está siempre inquieta, mental y físicamente. Cuando se sienta en el borde de una silla, empieza a balancearse como si fuera a ponerse en pie y echar a andar.

Durante sus primeros tiempos en Hollywood, vivía en el «Studio Club», la meca de todos los recién llegados. Desde entonces ha residido en distintos lugares, sola, hasta hace poco que alquilara una casita con su mejor amiga, Kay English, una joven que conoció el mismo día de su llegada.

Es una casa de campo a estilo mejicano, encalvada en las laderas de Hollywood. No hay otras casas alrededor, y las lu-





ces de la ciudad distante se reflejan por las noches como si fueran una sarta de diamantes. Un amá de llaves sirve a las dos jóvenes.

Maureen ofrece pocas reuniones, y solamente a sus más íntimos amigos. No es partidaria de las fiestas, por el temor de que se aburran los invitados. Recibir es un tormento para ella, excepto cuando se trata de pequeños grupos de amigos íntimos a quienes conoce muy bien.

Es perezosa. Y lo admite. Perezosa para lo que no quiere hacer. Si algo en realidad le interesa, su energía es ilimitada. Pero las cosas rutinarias, como comprarse medias o algo por el estilo, lo deja siempre «para mañana».

cómoda y holgada. No le gustan sombreros por elegantes que sean, pero tiene docenas de gorros de lana: uno para cada vestido y abrigo.

Maureen no es partidaria de los ejercicios. Practica algunos por la sencilla razón de que son convenientes a su salud. Juega poco al golf. De vez en cuando alguien logra persuadirla de que participe en una partida de tennis. Pasea a caballo en raras ocasiones. Lo único que en realidad le gusta es el báile, pero lo ejercita sólo en momentos de arranques, cansándose al poco tiempo, para dedicarse a él de nuevo con renovadas energías.

Se desvive por el puré de patatas, la crema batida y los pasteles de chocolate. Co-

Se encanta con la ropa. Pero la compra solamente en el momento que la necesita. Detesta ir de compras y probarse y seleccionar artículos; mas una vez que empieza, no sabe cuando acabar. Tan sólo la mermuda que sufre su cuenta del banco la detiene en su despilfarro.

Generalmente usa ropa deportiva, que prefiere para estar más

mo no tiene que guardar dieta, come lo que quiere y cuando quiere.

Su color favorito es el azul, y prefiere la rosa silvestre a cualquier otra flor. Tiene un automóvil estilo cupé, que guía a gran velocidad, pero con el mayor cuidado.

No le atrae mucho la lectura. Y cuando se dispone a leer tiene por costumbre acurrucarse en un canapé con una manzana, que muerde entre párrafo y párrafo.

Maureen nunca usa perfumes exóticos. Gusta del delicado aroma de las flores.

Toca un poco el piano por afición, pues no ha tenido tiempo, o la suficiente voluntad, para estudiar música. Habla el francés con fluidez, y ahora está tomando lecciones de alemán.

Nada hay más desagradable para Maureen que hacer siempre lo mismo, ya que le gusta estar cambiando todo, desde los artículos de su boudoir, hasta las comidas. Quiere a veces la compañía de algunas personas, diferentes grupos de gente que la rodean a todas horas. Mas en seguida se entrega nuevamente a la soledad.

Maureen no tiene ambición alguna definida. Tan sólo ansía la perfección en alguna cosa. Dentro de diez años quisiera poder decir y saber qué había hecho algo verdaderamente digno de alabanzas. Qué será, no lo sabe. Está todavía tentando muy vagamente.

Le preocupa lo corta que es la vida. Y quiere adquirir tantos conocimientos y experiencias como le sea posible. Esa es la causa de su dinamismo. Quiere ir a todas partes y verlo todo. Por eso tiene que estar siempre en actividad.

Es todavía sumamente joven. Y tiene los ojos más azules que hay en Hollywood.

Maureen O'Sullivan se ofrece a sí misma una taza de café, mientras desayuna en el restaurante de la M-G-M, antes de comenzar su labor en el escenario sonoro.





Exclusivas  
Huet presen-  
ta en Es-  
paña.

apasionante  
film de una  
causa cé-  
lebre.



“EL  
PROCESO  
DREYFUS”

El reparto  
está encabe-  
do por Fritz Kort-  
ner, Heinrich George  
y Oscar Homolka.

# WARNER BAXTER, O EL JOVEN VETERANO DEL CINE

por GLORIA BELLO

**E**XISTE un actor sencillo y sobrio que día por día va ganando, en estos últimos tiempos, la simpatía y las preferencias del público. Es un actor ya veterano y con un largo y laborioso historial en su carrera cinematográfica, pero que lejos de envejecer, artísticamente hablando, concreta en él ese raro fenómeno que sólo se da en actores privilegiados y que consiste en que a la par que su edad van madurando su arte y su simpatía.

Me refiero a Warner Baxter. Yo recuerdo un Warner Baxter de hace ya muchos años; tantos, que estoy hablando de los tiempos en que Thomas Meigan era el galán joven entonces más solicitado, y la Swanson iniciaba su ascensión a las cumbres cinematográficas. El joven Baxter era entonces un galán joven «del montón», quizás algo afectado y teatral, que no sobresalía gran cosa de entre todos los jóvenes actores de su tiempo. No comprendemos cómo de entonces acá ha seguido trabajando incansablemente en la pantalla, desde luego con períodos de alejamiento motivados por falta de contratos, pero volviendo siempre a la brega en cuanto

encontraba ocasión. No obstante, del Warner Baxter que tuvo su época de más actividad en los tiempos antes citados, se fué perdiendo la memoria, y aunque volvía a aparecer de tanto en tanto en la pantalla, su nombre quedaba muchas veces en el anonimato.

Hoy es, sin embargo, uno de los actores, segúñ parece, más solicitados por los «Studios», por lo a menudo que lo vemos en las pantallas. Y esto se debe a que, al fin, después de tantos años, Warner Baxter ha podido convencer a los magnates del cinematógrafo que es uno de los mejores, más sobrios y sinceros actores de la moderna cinematografía.

Uno de los aciertos de este actor es el de

Toda mujer elegante debe preocuparse de la firmeza y belleza de su busto!

Se consigue empleando

El producto americano de estética moderna



## BUSTIL HOLLYWOOD

Pídalo a su perfumista o masajista.

Venta en Barcelona:

M. ENRICH  
Peluquero - Perfumista  
Paseo de Gracia, 102.

D ALMAU  
OLIVERES, S. A.  
Plaza Universidad, 8  
y Via Layetana, 22.

En Sevilla:  
P. ALEMANY  
Martí Villa, 7.

Consulte gratuitamente sobre su caso particular a nuestro Dr. de belleza. Envíe 0,50 pesetas para franqueo respuesta.

De no encontrarlo en su localidad, remita 7 pesetas por giro postal o sellos de correo a

LABORATORIOS  
HOLLYWOOD IBÉRICOS  
Paseo del Triunfo, 52 - Barcelona.  
Se solicitan representantes.

que viéndose ya algo maduro para seguir interpretando los papeles de galán joven, ha venido últimamente especializándose en papeles de galán maduro y, sobre todo, en papeles de «papá». Sus deliciosas interpretaciones en esta modalidad me parecen de lo más acertadas y notables. Citaremos solamente tres films en los que le hemos visto interpretando papeles, si no de «papá» propiamente dicho, papeles «paternales», pues de alguna manera hemos de llamarlos: «Papáito piernas largas», «Papá por afición» y «El prófugo».

En «Papá por afición», estrenada hace poco en nuestros cines, y que es una de esas películas que se dan como complemento de programa, quitándoles toda importancia, y con las cuales nos vemos agradablemente sorprendidos, pues resultan lo mejor del mismo, vimos a Warner Baxter interpretando el papel de un «papá» circunstancial de una patulea de chiquillos de todos los tamaños, que confesamos que nos hizo disfrutar de unos momentos de placer inefable. En este film descubrimos que nuestro actor posee un arte suave y unas maneras paternales, tan convincentes, que resultan asombrosas en un actor joven todavía que, como muchos otros a su edad, podría querer todavía interpretar papeles amorosos, más, como diremos, más a lo «castigador», dicho sea lo más vulgar, pero gráficamente posible. Si algunos de mis lectores ha visto la antes citada película, «Papá por afición», convendrá conmigo en que las deliciosas escenas del favoteo de las dos pequeñuelas y la canción de «anana» que le canta Warner Baxter a una de ellas para que se duerma, es de lo más sincero, delicioso y admirablemente interpretado que se ha visto. En «Papáito piernas largas» es también el joven de instintos paternales que prohíja a la chiquilla del orfelinato, según lo describe en la gentil novela de Jean Webster. En «El prófugo» interpreta maravillosamente a un lord inglés que, obligado por las circunstancias, se casa con una india dakota, de California, de la que tiene un pequeño, por cuyo porvenir sacrifica su cariño paternal. En los tres films citados ha realizado Warner Baxter tres creaciones magníficas de realismo y sinceridad.

Warner Baxter, por su arte sobrio, su actitud modesta y sencilla y sus maneras convincentes y varoniles, me parece un excelente actor a quien no se le ha hecho todavía la justicia que se merece. El, mejor que muchos otros que lo ostentan indebidamente, merece el «estrellato» y el título de figura relevante de la pantalla.





## Una gran actriz española desconocida en España

por EUGENIO DE ZÁRRAGA

**H**AY una porción de actrices de habla española que, a pesar de haber llegado a un completo grado de perfección escénica, son totalmente desconocidas en España. Es más: ni siquiera se tiene la menor idea de que existen. En cambio son muy pocos los artistas españoles de verdadero mérito que no han visitado en jiras artísticas los países de habla española de América.

Tal fenómeno no tiene nada de particular si se tiene en cuenta el «localismo», digá-

moslo así, de algunos de los países de nuestra misma lengua. Algunos de ellos cada vez se alejan más de nosotros, hasta el punto de que muchas veces esa frialdad de relaciones nos impide ver y admirar a personas y cosas muy dignas de admiración.

Pero lo que sí es raro es el caso de una actriz española que sea completamente des-

conocida en España, siendo más que merecedora de que todos la conozcan. ¿Verdad que sí? Ahí va el nombre: Carmen Rodríguez.

Carmen ha trabajado en los principales teatros de todos los países hispanoamericanos y en muchos de primer orden de los Estados Unidos, siempre como primera actriz de importantes compañías; ha mantenido temporadas enteras de recitales literarios a teatro lleno; ha merecido y recibido los más entusiastas elogios de la crítica. Rubén

Darío, Alfonso Camín y toda una pléyade de poetas españoles e hispanoamericanos han cantado a Carmen Rodríguez, a la artista y a la mujer, como una legión de bardos enamorados cantaría a una linda y rubia princesa oriental; ha oído el aplauso de infinidad de públicos; ha ganado dinero «a la americana», y ahora, en la plenitud de su carrera artística, cuando más firme está en el alto puesto que su talento y su constancia le han conquistado, va a España. ¡A que la vea por primera vez el público español!

Generalmente, los artistas españoles, después de triunfar en España y con un nombre que ofrecer, se van a Hispanoamérica con la esperanza de ganar una fortuna a cuenta de ese nombre. Carmen Rodríguez ha hecho todo lo contrario: salió niña de España y en América se hizo artista y mujer (que ya era una artista cuando difícilmente habría podido decirse que era mujer); trabajó, estudió sin descanso, se corrigió a sí misma constantemente, ¡hasta conseguir que todos le dijiesen, en prosa y en verso, que era una gran actriz, y que como a tal la recibiesen en todos los teatros en que traba-

jó! Pero Carmen, a pesar de todo, no se lo cree de veras todavía, porque para aceptar ese fallo ella necesita que sea confirmado por el para ella inapelable fallo de su patria. ¡Mientras no consiga convencer al público y la crítica españoles, Carmen Rodríguez no se convencerá a sí misma de su valía!

Y a eso va a España abandonando este Hollywood en el que también triunfó: a que la juzguen los suyos, a ofrecer su arte depurado a su tierra querida. Los que la hemos visto repetidas veces y hemos leído algo de lo mucho que acerca de ella se ha escrito, ya sabemos de antemano cuál va a ser el resultado de ese juicio: ¡no puede ser otro que la más rotunda confirmación del fallo de los otros veinte países donde ya la juzgaron!

Carmen es una madrileña castiza que con facilidad nos imaginariamos escapada de uno de los cuadros tan prodigiosamente descritos por el madrileñísimo Pedro de Répide; tiene una correctísima dicción y una voz que encanta; es linda y es simpática; es delicada y es modesta; es buena actriz y



## RUBIO PLATINO

Lo obtendrá con Extracto Manzanilla Tejero, único producto que dará a su cabello el tan deseado tono de moda.

Deteste los reflejos rojizos que dejan otros productos. Pida a su perfumista el Extracto Manzanilla Tejero "tono platinado".

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a  
LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes 613

no está engreída por ello... ¿Qué más se necesita para triunfar?

Hollywood, febrero de 1933.



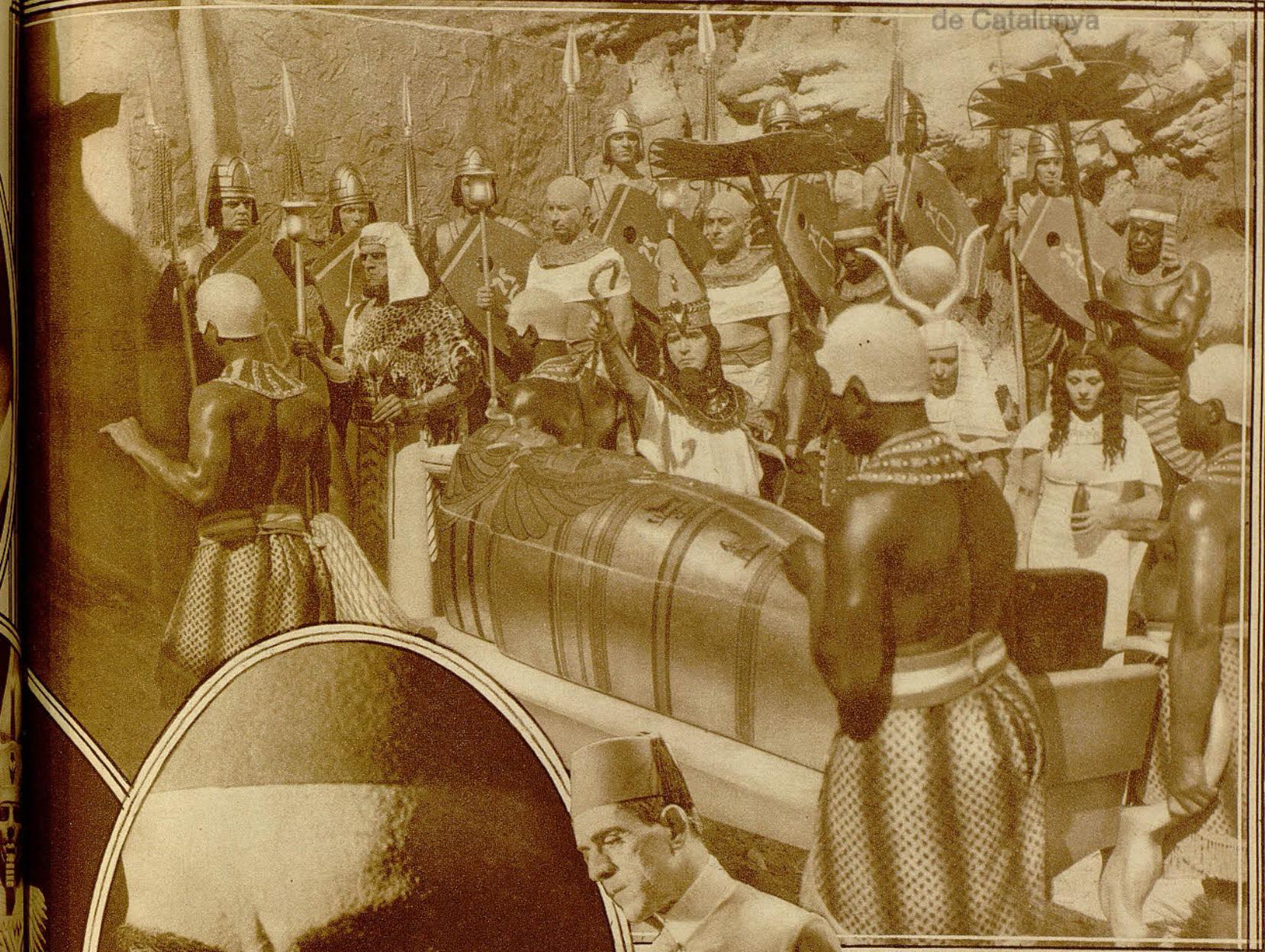
# LOS GRANDES FILMS DE LA TEMPORADA

La Universal presenta en las pantallas españolas una producción de asunto original y enorme fuerza dramática, con el título de

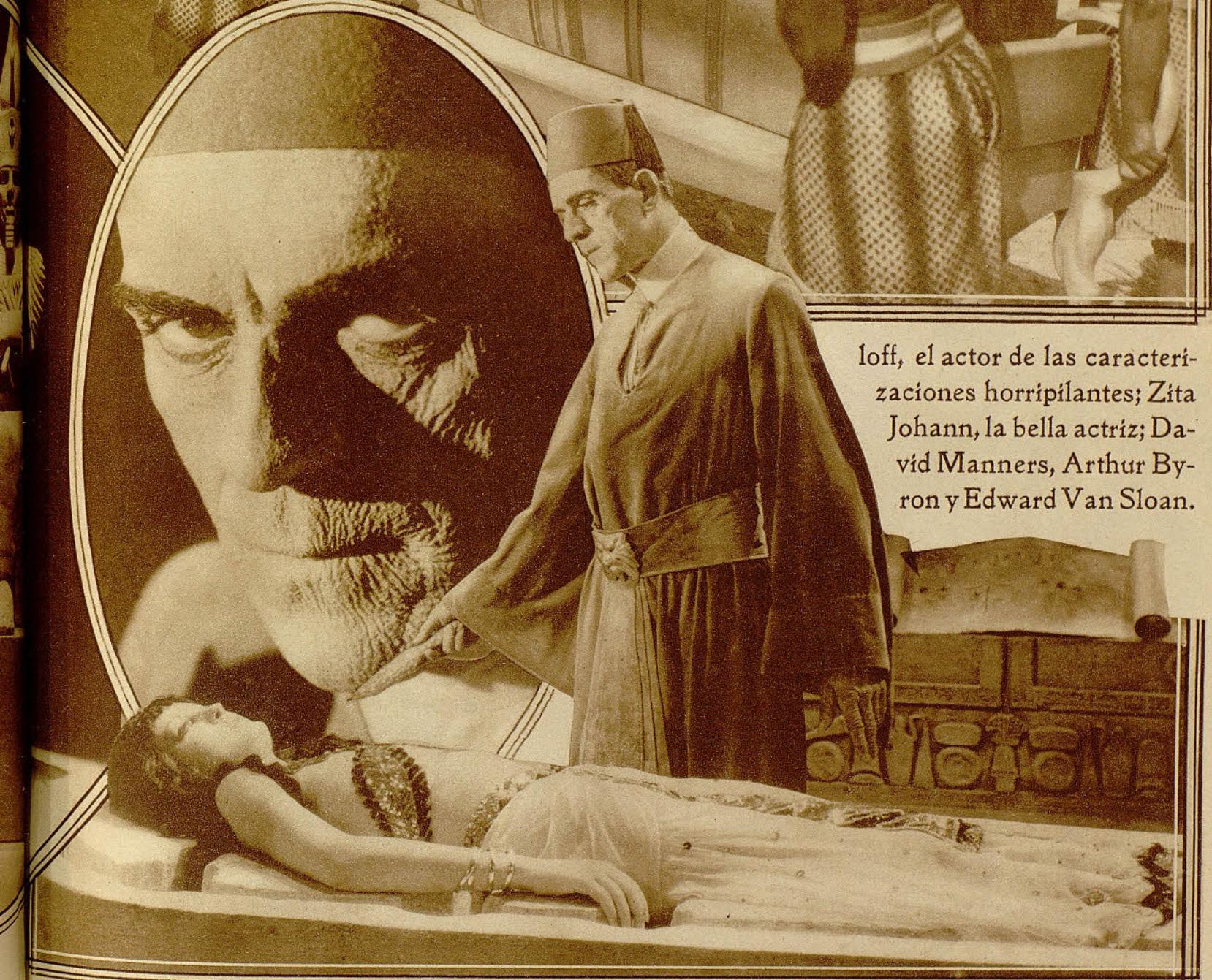
## “LA MOMIA”



Bajo  
la direc-  
ción de Karl  
Freund, el gran  
animador, actúan en este  
interesantísimo film, Boris Kar-



loff, el actor de las caracteriza-  
ciones horripilantes; Zita  
Johann, la bella actriz; Da-  
vid Manners, Arthur By-  
ron y Edward Van Sloan.



# PRIMAVERA EN OTOÑO

por SOLEDAD RODRIGO

LEGIR entre una carrera o un marido y la tranquilidad de un hogar es el gran problema que plantea nuestra época moderna a toda mujer de la nueva generación.

Por lo general, la mujer moderna es demasiado ambiciosa para conformarse con el mero título de «esposa». Necesita conocer el mundo, explorarlo, conocer los placeres y sinsabores que proporciona la gloria y el triunfo. Y cuando así sucede y decide emprender el difícil camino de la gloria, prefiere triunfar independientemente sin ayuda de nadie y sin estar atada por completo a la vida doméstica.

Pero llega un momento en la vida en que ella misma llega a preguntarse si realmente vale su carrera los grandes sacrificios que ha hecho para conseguir y conservarlo: si la fama compensa suficientemente la falta del calor de un hogar, del amor de un esposo y el cariño de unos hijos. Tarde o temprano

su corazón de mujer anhela la paz y la dulzura que sólo pueden proporcionar las horas transcurridas al lado de seres queridos, de seres que confíen en ella, que velen por ella y que busquen en su mirada y en su sonrisa el amor y la ternura de la esposa y de madre.

He aquí en cuatro palabras la tesis de «Primavera en otoño», hermosa producción Fox, basada en la famosa obra de don Gregorio Martínez Sierra, que se acaba de filmar en Hollywood bajo la supervisión del mismo autor, con la eximia actriz Catalina Bárcena, de prota-



**FilmoTeca**  
de Catalunya

**PELUQUERIA DE ARTE**  
**"MANON"**  
**INSTALACION PRINCIPESCA**  
ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"  
PERMANENTES ETC. PRECIOS CORRIENTES

**INSTITUT DE BEAUTÉ "MANON"**  
RAMBLA DE CATALUÑA 6 - BARNA.

gorista, secundada por un reparto estelar formado por Raoul Roulien, Antonio Moreno, Luana Alcañiz, Julio Peña, María Calvo, Juan Martínez Plá y Ada Lozano.

«Primavera en otoño» es la historia de una famosa cantatriz de ópera que prefiere ver su nombre en el cartel de un teatro a

la sencilla paz doméstica de la hacienda de su esposo. Mujer inquieta, vivaracha, graciosa y femenina, no puede adaptarse a una vida completamente desprovista de emociones, y he allí la razón por la cual vive alejada de su marido.

Pero el próximo matrimonio de su hija Agustina resulta en la reconciliación de los dos después de varios años de separación. Ello no impide, sin embargo, que la encantadora actriz siga alejando las atenciones de Juan Manuel, un simpático joven perdidamente enamorado de ella.

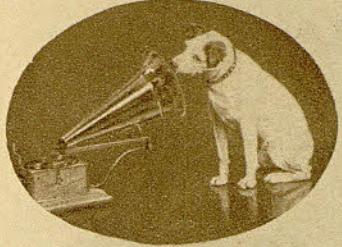
Pero al conocer a Agustina, Juan Manuel olvida a la madre. Por primera vez en su vida siente un amor sincero, y así lo confiesa. Herida en su amor propio, la actriz se disgusta con él, pero en el fondo le complace su decisión final.

Juan Manuel pide y obtiene permiso para pedir la mano de Agustina, quien lo acepta sin vacilar, pues ha roto sus relaciones con el muchacho que un día pensara aceptar como esposo.

Y entre la confusión y alegría que reina en la casa, la célebre actriz se da cuenta de que a quien verdaderamente ama es a su esposo. Y cuando se dispone a tomar el barco que ha de llevarla a Hollywood a cumplir un contrato cinematográfico, se arrepiente y quiere quedarse con él. Deciden dejar su decisión al azar y se lo preguntan a una moneda. Esta cae al agua, y como no acaban de llegar a un acuerdo, su esposo decide acompañarla a Hollywood y permanecer allí con ella durante seis meses para regresar después los dos a vivir una vida tranquila y feliz en su hermosa y amada Andalucía.

Una escena de  
"Primavera en  
Otoño", film  
español de la  
Fox, del que es  
principal figura  
la eximia Ca-  
talina Bárcena.

Los mejores fragmentos de este film, han sido impresionados en discos



La Voz de su Amo

Unas escenas de la película Paramount, hablada y cantada en español

### “Esperáme”

de la que es protagonista Carlos Gardel, al que acompañan la gentil cantante



Goyita  
Herrero y la  
bella bailarina  
Lolita Benavente.

# PRIMER CONCURSO "PRO-BEL"

¿De que famosas Estrellas de Cine son estas fotografías?

10 PREMIOS - 500 PTAS. EN METALICO

10.000 fotografías GRATIS de Estrellas del Cine

## BASES:

1.<sup>a</sup> Para tomar parte en este Concurso escriba en esta misma hoja, al pie de cada fotografía el nombre de la Estrella Cinematográfica a quien pertenece.

2.<sup>a</sup> Una vez haya puesto los 6 nombres llene con letra clara el espacio destinado para su nombre y dirección y envíe la hoja junto con un VALE-CONCURSO de los que se encuentran en todos los frascos de especialidades de perfumería marca "PRO-BEL". Si el frasco que compre no lleva aún el Vale, puede enviar en su lugar la etiqueta que se desprenderá fácilmente poniendo el frasco unos minutos en agua.

3.<sup>a</sup> Toda solución que no lleve el VALE-CONCURSO o la etiqueta no será válida.

4.<sup>a</sup> El plazo de admisión termina el día 20 de Marzo, siendo numeradas las hojas a medida que se reciben.

5.<sup>a</sup> Entre los concursantes que envíen soluciones exactas sortearemos los siguientes premios.

1.<sup>o</sup> de Ptas. 200 - 2.<sup>o</sup> de Ptas. 100 - 3.<sup>o</sup> de Ptas. 75

4.<sup>o</sup> de Ptas. 50 - 5.<sup>o</sup> de Ptas. 25 y 5 premios menores de Ptas. 10 cada uno. Total 10 Premios

Correspondiendo dichos premios a los 10 concursantes cuyo número sea igual al de las primeras 10 bolas que salgan del bombo en el orden de su extracción, o sea, el primer premio a la primera, el segundo a la segunda, etc.

6.<sup>a</sup> En el caso de no recibir soluciones exactas los premios se adjudicarán en orden de importancia a los concursantes que en el mismo orden se hubieran aproximado más a la solución exacta.

7.<sup>a</sup> Los concursantes que aún en el caso de no ser agraciados con un premio en metálico deseen recibir una colección de 6 Fotografías de Estrellas del Cine tamaño 18 x 24 cms. iguales a las que se venden en las tiendas a 1 pta. cada una, deberán enviar 3 VALES-CONCURSO o etiquetas más, o sean, 4 en total, junto con esta hoja.

8.<sup>a</sup> El resultado de este Concurso junto con los nombres de las 10 personas premiadas se publicará en las revistas "Popular Films" el día 13 de Abril y en "Films Selectos" el día 22. Los premios en metálico se enviarán por giro postal y las fotos por correo certificado, o bien se entregará personalmente en nuestras oficinas a partir del día 1.<sup>o</sup> de abril.

9.<sup>a</sup> Las especialidades PRO-BEL que llevan VALES-CONCURSO o cuyas etiquetas son válidas para tomar parte en este Concurso son las siguientes, las cuales se encuentran de venta en todas las perfumerías a 5 ptas. el frasco y son recomendadas con preferencia a sus lectoras por "Popular Films" y "Films Selectos" a quienes les consta su excelencia calidad y admirables resultados:

**LOCION DEPILATORIA**, Extrípa el pelo y vello de raíz y sin dolor. **LOCION BLANQUEADORA**, Quita las pecas y manchas de la Piel. **LOCION DESDORANTE**, Regula el sudor excesivo y le quita el olor. **LOCION BRONCEADORA**, Broncea la Piel en el acto. **MASAJE RADIOACTIVO**, Final de un afeitado perfecto. **LECHE PURIFICADORA**, Limpia la Piel sin necesidad de agua y jabón. **LECHE NACARADA DE ROSAS**, Embellecedor ideal del cutis. **REGENERADOR DEL CABELO**, Evita la calvicie y favorece la crecida del cabello. **EXTRACTO DE MANZANILLA**, Da al cabello un atractivo tono rubio por igual.

Si no las encuentra en su localidad envíe Ptas. 5.50 por giro postal o sellos de correo por cada una de las especialidades que desee a PRO-BEL, S. A., París, 183, Barcelona y las recibirá por correo certificado.

**IMPORTANTE:** Guarde siempre los VALES-CONCURSO o etiquetas PRO-BEL a cambio de los cuales podrá participar en todos los grandes concursos que celebraremos cada 6 meses y tener absolutamente gratis interesantes colecciones de Estrellas del Cine. El próximo Concurso empezará el día 1.<sup>o</sup> de Julio y se repartirán otras 500 ptas. en metálico y 10.000 fotografías.

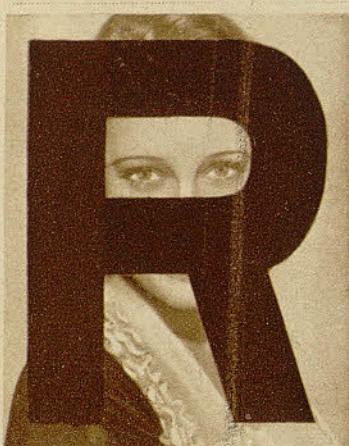
Este mes se pondrán a la venta los exquisitos **Polvos de Arroz "PRO-BEL"** a 2.50 ptas. la caja, con VALE-CONCURSO. Se harán en 6 tonos: Blanco, Natural, Rosa, Rachel, Moreno y Bronceado.



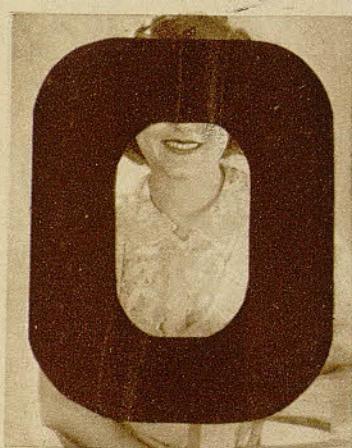
Esta fotografía pertenece a:



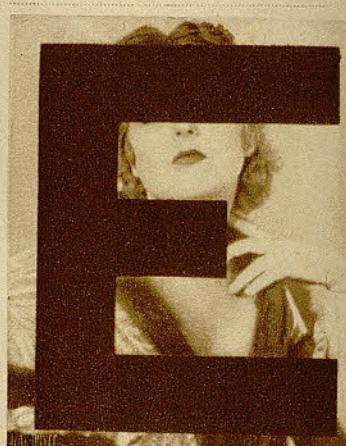
Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:

ENVIE ESTA HOJA UNA VEZ  
LLENA JUNTO CON LOS VALES  
CONCURSO O ETIQUETAS "PRO-BEL" A:

PRO-BEL, S. A.

París, 183 - BARCELONA

## SEÑAS DEL CONCURSANTE:

Nombre: \_\_\_\_\_  
Calle y núm. \_\_\_\_\_  
Población: \_\_\_\_\_  
Provincia: \_\_\_\_\_



DESDE PARÍS

## Grock nos habla de España

por AMICHATIS

CIRCO de Invierno. Pasadizo en anillo que rodea la platea. Los cuartos de los artistas abren sus puertas. Descanso. Por el boquete de la cuadra relinchos de caballos, risas de niños y cálida humareda de estiércol. Se queja un acordeón. Son los clowns que ensayan. Grock debuta. Este año ha dejado las alturas de Montmartre, abandonando a su viejo amigo Medrano para lanzarse al circo vecino a la plaza de la República. Por el anillo de la platea pasa el todo París. Grock es tal vez el único artista de Francia internacional que sigue siendo francés en todos sus viajes. Grock es la ciencia, la filosofía y la técnica de la risa. Grock es el Charlot de Francia. Grock es el payaso de los hombres. Doctor en Filosofía y Letras, hombre de mundo, observador agudo, ha ennoblecido su arte. Es un bufón de reyes, uno de aquellos bufones de tragedia inglesa que donosamente escupían toda la amargura de su alma, reflejo de la miseria del pueblo en esclavitud, a la cara de su rey. Tiene la autoridad de la tradición y de la actualidad. Grock es hoy.

Monsieur René Jean, el respetado crítico cinematográfico, colaborador de todas las revistas francesas de espíritu elevado, el secretario de la Sociedad Internacional de Autores, me introduce en el camarín de Grock. Yo no reconozco a Grock en el caballero amable, de mirar cansado, que me tiende sus manos. Grock parece el doctor que espera el momento de dar su curso en la Sorbona. Sonríe ligeramente al notar mi aturdimiento. Su apretón de manos se convierte en abrazo efusivo al conocer mi nacionalidad.

—Yo guardo un grato recuerdo de España... En su país el artista extranjero encuentra un hogar... Corría la leyenda de que yo despreciaba el ambiente español, negándome a visitar las ciudades de la Península Ibérica... Eso es falso... Yo puedo asegurar que durante toda mi vida de artista siempre he mantenido el deseo de ser juzgado por la patria de los grandes humoristas, cuyo ingenio se revela en los maestros de su siglo de Oro Literario... Pero yo he tenido que obedecer siempre a mi empresario... He ido facturado de un circo a otro, saltando fronteras con un mecanismo absurdo sin poder elegir jamás la

(Continúa en "Informaciones")

## CINEMA ESPAÑOL

## JAVIER RIVERA VUELVE A LA ACTUALIDAD

Nos hallamos ante una silueta muy interesante que los días, al pasar, ponen de relieve sobre el medallón moderno del arte cinematográfico español. Varias veces hemos querido que asomara su rostro simpático a la ventana, siempre abierta, de estas páginas amistosas, que tienen, para el recién llegado y para el que ha vivido nuestras inquietudes, un saludo agradable... Pero siempre nos faltaba el motivo fundamental. Javier Rivera ha sido y es

brillaba, como símbolo ideal del triunfo, en las carteleras luminosas de todos los cinematógrafos. Pero afortunadamente nuestro amigo no podía vivir mucho tiempo alejado

gocío, con la misma alegría desbordante de ayer, y desde las cuales hablará a sus amigos y admiradores como si no hubiera pasado el tiempo...

—¿Quiere usted decirme el título de su primer film? —le pregunto en el café, mientras otros compañeros van formando la tertulia.

—«Dolores» —responde ofreciéndome un cigarrillo.

—¿Cómo se llama el que está rodando?

—«Sol en la nieve».

Javier Rivera, uno de los actores del cine español que en la

época del cine mundo, accusó una fuerte personalidad artística.



un gran artista—pensábamos—. ¿Podremos decir a nuestros lectores algo nuevo de su existencia privilegiada, de su paso feliz por los dorados senderos del celuloide?

Después de haber protagonizado cuarenta películas nacionales, agotó casi definitivamente todos los elogios, todos los adjetivos, todas las historias fantásticas que los departamentos de publicidad suelen inventar alrededor de la «estrella» o del «astro» preferidos. Hubo un largo y hondo silencio. Durante varios meses, años quizás, nadie se volvió a acordar de Javier Rivera... Y llegó el cine sonoro borrando con el lápiz rojo de sus nuevos y difíciles procedimientos, la estela de simpatía, de popularidad, que aún

de la lucha. Se hizo rebelde. Peleó con todo y contra todo, estudiando sin descanso, lleno de fe y de entusiasmo, hasta conseguir el premio que por su constancia y sus valores merecía. Ya le tenemos otra vez entre nosotros, recién llegado de Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, para asomarse a la ventana, siempre abierta, de estas páginas amistosas, que le reciben con el mismo re-

—¿De quién?

—Escrito y dirigido por León Artola.

—¿Qué diferencia encuentra ahora entre «Dolores» y «Sol en la nieve»?

—Entre el cine de ayer y el de hoy, existe un enorme contraste. Antes jugábamos con luces planas, escenas teatrales, decorados de papel y una pobreza infinita en todo. Ahora, contraluces, otros efectos de maravilla, naturalidad, valiosa escenografía y dinero abundante para vestir las obras con todas sus galas.

—¿Le gusta el «rol» que interpreta en esta película?

—Sí; se trata de un papel que tiene... carne—permítame esta expresión—. Por eso

se adapta tan bien a mi temperamento. Cuando me lo ofrecieron vi en él muchas dificultades, pero como lo sentía perfectamente, acepté encantado.

Manuel Rosellón, ayudante del «meteur en scène», interrumpió nuestra charla para recordar a Javier Rivera que a las cinco empezaba en el estudio su trabajo.

—Un momento—supliqué. —¿Qué otros artistas toman parte en este asunto?

—Ana Tur, Carmelina Fernández, Olga Romero, Ricardo Núñez, Rodríguez de la Vega, Angeles Cantero, Erasmo Pasqual, Luis Llorens, Velasco...

—¿Quién lo ha dialogado?

—Sabino A. Micon. La música es de Pedro Braña, compositor asturiano de positivas esperanzas.

Callamos. Javier Rivera supo estrechar mi mano fuertemente, y en un automóvil marrón, que esperaba en la puerta, desapareció calle arriba, hacia la Puerta del Sol.

MARIO ARNOLD

#### Olga Romero ante la cámara

Es alta, delgada; su cuerpo, esbelto y gentil como una vara de nardos. Los rayos del sol se escondieron, atrevidos, en su cabellera blonda, mientras la boca, breve y bien dibujada, aprisiona, coqueta,

tentadora, toda la gracia exquisita de un rojo clavel andaluz...

Acabo de verla en el «set», ante la cámara, tocada, maravillosamente, con un hábito monjil que daba a su figura, dulce e ingenua, un encanto mayor, acentuado en la tentación de los ojos bellísimos, románticos y soñadores...

Robando unos minutos al trabajo, obligado paréntesis del momento, se acercó a mí. La flor olorosa de sus labios fué abriéndose, con lentitud, en una sonrisa agradable... Y me habló de la loca ilusión sentida desde pequeña, por conseguir verse un día en el lienzo plateado de la pantalla. Me habló de sus sueños locos, de sus justas ambiciones para el futuro. Lleva consigo una sed infinita de gloria. Quiere correr a ciegas, confiada, por los caminos iluminados de la popularidad; hacerse famosa, que su nombre sea repetido continuamente, entre elogios y frases amables, por todos los públicos del mundo.

Olga Romero es una señorita moderna, de gran cultura. Toca el piano, el violín, declama, recita versos, lee mucho y habla tres idiomas perfectamente. A veces cultiva el deporte y se lanza, carretera adelante, en su

(Continúa en "Informaciones")

Señora  
sus ojos poseerán un brillo  
fascinador si usa  
Suzidal



Colirio absolutamente  
inofensivo

LABORATORIO DEL  
**Dr. GENOVÉ**  
RBLA. FLORES 5



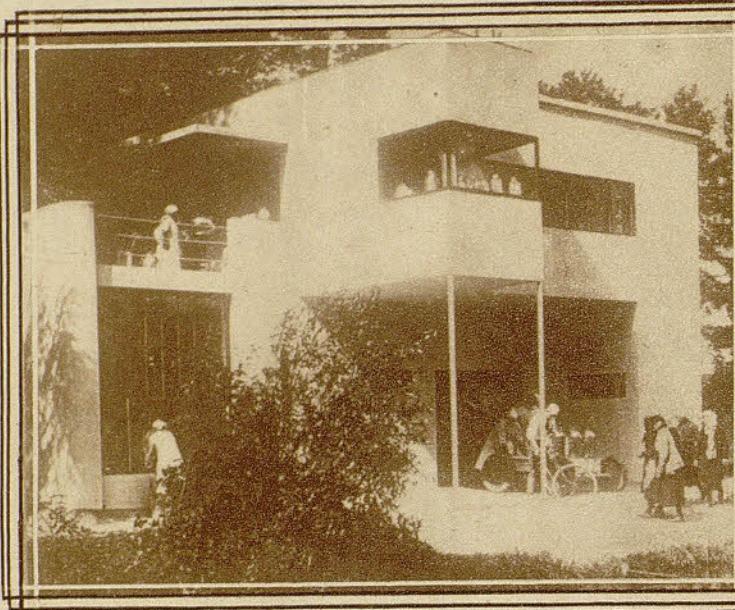
Rodríguez de la Vega, Ana Tur, Angeles Cantero, Ricardo Núñez y Javier Rivera, en los estudios donde se rueda "Sol en la nieve".

CINEMA SOVIÉTICO

## “LA LÍNEA GENERAL”

**S**ELECCIONES FILMÓFONO se complace en ofrecer al público español «La línea general», maravilla cinematográfica que, por el arte insuperable de su composición y la originalidad de su tema, ha suscitado unánime admiración en cuantos países fué presentada. Este film extraordinario tiene por base un sencillo argumento dibujado sobre el fondo grandioso de la lucha por la tierra.

La campesina Marfa vive una vida de miseria y rudo trabajo. Así han vivido y viven millones y millones de labriegos sobre la estepa rusa, partida en retazos insignificantes que, labrados con medios primitivos, no dan a sus propietarios más que una escasa porción del pan de cada día. Marfa no quiere vegetar de esta manera. Convencida de que la causa principal de su penuria es



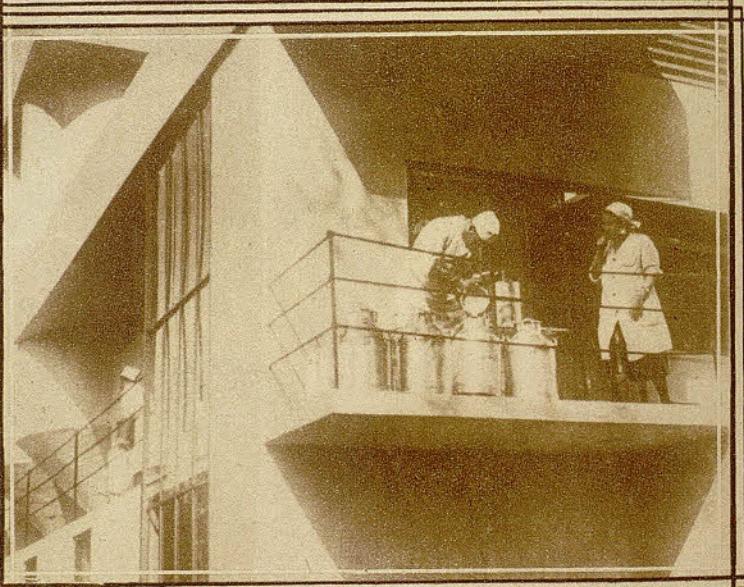
la división de los «mujiks» o campesinos, Marfa contribuye a la constitución de una cooperativa agrícola que, uniendo la tierra y el esfuerzo de muchos, aumentará el rendimiento en beneficio de la colectividad. La cooperativa tropieza al principio con el espíritu individualista de los campesinos, pero éstos reconocen, al fin, las ventajas de la unión y se adhieren al nuevo organismo. Hay, sin embargo, un sector irreductible: el de los «kulaks», que declara una guerra a muerte a la cooperativa, pues ésta, armada de máquinas modernas, les hace una competencia mortal. Mas, a pesar de los atentados enemigos, los cooperadores triunfan, amplían sus dominios, imponen su espíritu y sus normas. Un ejército de tractores volteá la tierra y la tradición sobre la estepa inmensa. El rugir de miles de motores va dejando un eco de fecundidad, bienestar y progreso.



«La línea general» es el mejor film documental que se ha proyectado hasta ahora en las pantallas internacionales. Es una película singular e incomparable. Sergio M. Eisenstein, el famoso director, ha realizado con «La línea general» un verdadero monumento cinematográfico de gran envergadura técnica, fotográfica y argumental.

### Sergio M. Eisenstein pasea siempre solo

**L**e hemos visto muchas veces, paseando por los jardines del estudio, bajo la fronda de los álamos corpulentos, solo, siempre solo, y nos hemos acercado con timidez para saludarle. Sergio M. Eisenstein huye fácilmente de todas las compañías. No le gusta verse rodeado de amigos ni de admiradores,



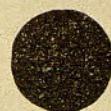
y menos aún de extraños. Cuando alguien trata de comenzar con él una charla, aunque breve, sabe muy bien evitarlo con frases que no molestan, que no ofenden y que le hacen aparecer ante todos los ojos como un hombre educado, gentil, caballeroso...

Mientras se rodaba la obra cumbre de todas las temporadas que es «La línea general», Sergio M. Eisenstein leía, sentado en un banco de madera, el guión de una nueva película. Le hicimos varias preguntas a las que contestó muy amablemente, pero viendo que tratábamos de hacer interminable nuestra encuesta, nos dijo cerrando las páginas del libro: «Ustedes sabrán perdonarme. Tengo una idea feliz y quiero llevarla a la práctica.» Así desapareció, jardín adelante, hasta llegar al «set», donde se sentó de nuevo completamente solo.

Este rasgo retrata al famoso director soviético. Su vida interior es intensa. No gusta hablar de él mismo y prefiere la meditación a la charla, aunque atiende, con corteses maneras y palabras diáfanas, a cuantos se le acercan.

El sábado dia 11,

# COLUMBIA PICTURES CORPORATION



presentará en el

# FÉMINA

Noah Beery  
Sally



Richard Cronwell  
Blane

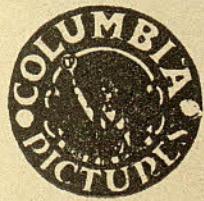
Y la producción de FRANK CAPRA

por

Loretta Young  
Robert Williams  
Jean Harlow.



Una brillante sátira contra la moderna sociedad norteamericana.



Films

COLUMBIA.

Distribuidos por los

ARTISTAS  
ASOCIADOS



## EL MAQUILLAJE DE "LA MOMIA"

## KARLOFF SE PREPARA OCHO HORAS PARA SU CARACTERIZACIÓN

**K**ARLOFF, inglés de nacimiento, reconocido como el supremo dominador del maquillaje, es, desde Lon Chaney, el único creador de los «rols» magistrales. «La momia», de la Universal, acaba de patentar este aserto en la prueba privada recientemente verificada en Londres, West End, en el teatro Prince Edward. El maquillaje de «La momia», que dura ocho horas terribles, es en cuanto a habilidad bastante superior al monstruoso Frankenstein. Tal es el interés que ofrece la transformación del actor en Im-ho-tep, un sacerdote momificado hace cuatro mil años.

Son las once de la mañana cuando Kar-

loff toma asiento en su gran sillón de maquillaje lleno de accesorios. Ha de prepararse a realizar una verdadera hazaña para cuando hacia la caída de la tarde venga el operador y Karl Freund. Comenzando por lo más importante; es decir, la cara, se le humedece pausadamente y con tiento, colo- cándole capa sobre capa de algodón fino sobre el que se aplica colodión y, finalmente, espíritu de goma con una brocha delgada para fijar bien el conjunto. Los párpados sufren el mismo proceso e igualmente orejas y nariz, fijando aquéllas hacia atrás y cuidando de que el maquillaje sobre la últi-

ma no se destruya. A intervalos hay que cesar para formar y secar arrugas con la máquina eléctrica a este efecto dispuesta.

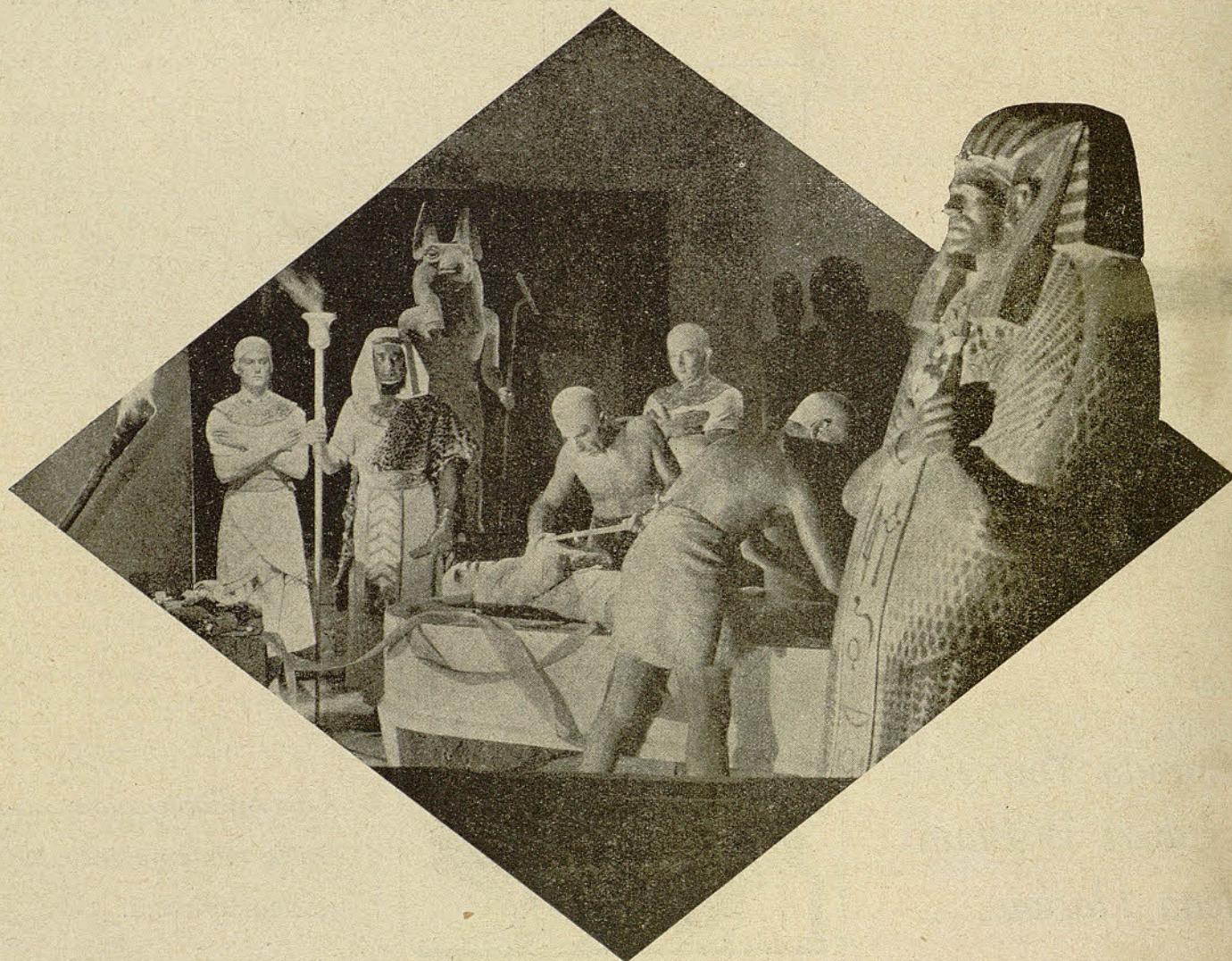
## EL PACIENTE KARLOFF

Karloff tiene la paciencia de Job; sólo de tarde en tarde le es permitido moverse para ponerse un cigarrillo en la boca. Cuando Karloff echa al reloj su primera ojeada, ya es la una de la tarde. Pero aún falta mucho para acabar. Ahora vienen los cabellos que se le alisan hacia atrás, pegándolos y prensándolos a la cabeza mediante una masilla

parches y vendajes están listos. Karloff no puede mover ni un músculo de la cara. Un silencio extraordinario se hace alrededor del artista, que en su gran papel aparenta una figura de ceniza, pronta a desgarrarse con los lienzos que la envuelven. Es preciso ver a Karloff fajado de piez a cabeza, teniendo que soportar una calor asfixiante y recubierto de polvo de galactita que la máquina eléctrica con su susurro en seguida seca.

## LISTO

La momia está terminada. Son las siete de la tarde cuando Karloff se levanta gro-



loff toma asiento en su gran sillón de maquillaje lleno de accesorios. Ha de prepararse a realizar una verdadera hazaña para cuando hacia la caída de la tarde venga el operador y Karl Freund. Comenzando por lo más importante; es decir, la cara, se le humedece pausadamente y con tiento, colo- cándole capa sobre capa de algodón fino sobre el que se aplica colodión y, finalmente, espíritu de goma con una brocha delgada para fijar bien el conjunto. Los párpados sufren el mismo proceso e igualmente orejas y nariz, fijando aquéllas hacia atrás y cuidando de que el maquillaje sobre la últi-

especial; luego se le quita cuidadosamente el casco, que hay que quebrar, derramando a Karloff un líquido que le desbasta el pelo. Entonces, con algodón formando arrugas y con colodión, se le aplican veintidós diferentes colores. La momia resulta perfectamente imitada a la del Faraón Seti II del Museo del Cairo que ha servido de modelo.

Tras un ligero descanso en el sillón a propósito, el martirio para el actor se reanuda a las tres y media de la tarde. Sus manos y brazos quedan completamente aprisionados por los vendajes, siguiendo el mismo proceso todo el cuerpo. Hacia las seis de la tarde,

tesco, avellanado, seco, con los pómulos hundidos y cuidando de que nadie le toque y destruya su obra. Lento camina hacia el escenario enfocado. Los técnicos de la temporada murmurán, y el mismo Karl Freund se pasma. Las cámaras funcionan. Karloff se recuesta aprisionado tras su dura labor preparatoria. ¡Quince horas de preparativos y unos minutos en la escena! «El agotamiento físico no es en manera alguna comparable al martirio sufrido por mis nervios», ha dicho Karloff. «Ha sido mi más penosa prueba, en todo caso soportada, y si hoy me alegro es de que se haya acabado.»

# en la pantalla de Barcelona.

## ESTRENOS

### Capitol: "Hombre sin nombre"

EN la guerra europea no murieron sólo los que cayeron para siempre destrozados por la metralla o asfixiados por los gases, sino también otros muchos combatientes que aun habiendo quedado con vida, sucumbieron oficial y civilmente.

Uno de estos casos se plantea en el film «Hombre sin nombre», de la Ufa.

Un soldado alemán, Henri Martin, ingeniero fabricante de automóviles, pierde totalmente la memoria a consecuencia de un ataque en el frente ruso. Es hecho prisionero y llevado a Siberia. Ha olvidado su nombre y hasta el idioma nativo. Aprende ruso y presta servicio como ingeniero de una fábrica, una vez triunfante la revolución bolchevique.

Cierto día, hojeando un periódico ilustrado de Alemania que publica unas fotos de Berlín, recobra la memoria y con ella la conciencia de su personalidad. Regresa a su patria e intenta en vano recordar su nombre y su posición social. Pero nadie le reconoce, ni siquiera su esposa, casada con un antiguo empleado suyo. Las penalidades sufridas y los años, han cambiado su fisonomía y su carácter. Sólo cree en él una gentil mecanógrafa, vecina de un agente de negocios, que lo ha recogido generosamente en su casa.

Convencido de que no le será restituído su nombre, acepta uno cualquiera para legalizar su situación de algún modo y rehacer su vida. Henri Martin ha muerto, según consta en el archivo de guerra, y sería inútil y peligroso para la paz de su esposa y de su hija, resucitarlo.

La acción está bien conducida y tiene suficiente emotividad para interesar a lo largo del film, que ha dirigido con pericia Gustav Ucicky y del que es figura principal Fermin Gémier, que realiza una labor artística digna de elogio por su comprensión del difícil personaje.

### Coliseum: "Esperáme"

UNA cinta de ambiente argentino, muy a propósito para que luza Carlos Gardel como cantador de tangos. Y hay que reconocer que si el objeto principal era ese, queda plenamente logrado.

Gardel no es un buen actor de cinema, porque le falta calidad fotogénica y temperamento dramático, pero si es un excelente cantor de estilos argentinos, y esto salva su actuación en «Esperáme».

Para nuestro gusto, aunque él sea la figura más destacada de la película, le supera Goyita Herrero, que encarna deliciosamente un tipo de muchacha sentimental y romántica. Pero más que como actriz nos ha convencido también como cantante y como bailarina. Sus fandanguillos tienen sobera andaluza y su danza, de aire flamenco, no podrían superarla. Pastora Imperio ni Dora, la Cordobesa. Sólo por oír los fandanguillos y ver el baile airoso de Goyita Herrero, habría valido la pena de filmar «Esperáme».

El público, ávido de cinema español, acogió la cinta con viva simpatía.

### Fantasio: "Violetas imperiales"

EL garbo de Violeta, la gitana, y la belleza singular de Eugenia de Montijo, han pasado nuevamente por la pantalla.

La versión sonora del film difiere poco de la muda, en cuanto a técnica. Esto, y lo deshilvanado del tema en algunas escenas, es el único reparo que se puede poner a «Violetas imperiales». Pero queda sólidamente compensado con el trabajo que realiza Raquel Meller, discretísima como actriz y magnífica como intérprete de unas bonitas canciones que ejecuta como ninguna otra vedette del cuplé podría hacerlo.

La voz de Raquel, mimosa y sensual, de timbre agradabilísimo, presta a la canción un valor enorme. La composición de algunas escenas de conjunto adquieren calidad pictórica, y son el mejor acierto de Henry Roussel, director de la cinta.

«Violetas imperiales», presentada por Exclusivas Huet, fué recibida con agrado por los espectadores.

### Capitol: "Tras la máscara"

NO es la primera vez, ni mucho menos, que expresamos nuestra desinformación con los films sensacionales, hechos a base de truculencias, y que pretenden ser películas terroríficas, cuando en realidad no hacen más que provocar la risa. Esta clase de cintas no tienen más que dos tipos de espectador, ambos muy limitados en cantidad: el uno está constituido por los que no pretenden más que regocijarse con los absurdos que desfilan por la pantalla; el otro, menos numeroso, está formado principalmente por niñas sensibles en alto grado, que se aterrorizan con los rostros, los ambientes y las situaciones que les muestra el film, y que nunca dejan de acudir al reclamo de una película de misterio, de terror o de vampiros, pareciendo recrearse en los malos ratos que pasan en las sesiones, volteando la cara para no ver la expresión del monstruo o el lugubre cementerio, chillando como ratas asustadas en

los momentos culminantes de la acción, sin dejar por eso de volver a acudir al cine en la próxima vez.

«Tras la máscara» no es tan «espantoso» como pudieramos creer, si juzgamos por su título y por la propaganda que se le ha hecho: es más bien un film detectivesco, en el cual asistimos a las peripecias de un policía que anda a la caza del misterioso jefe de una banda de traficantes en drogas prohibidas. La acción se mantiene siempre en un alto grado de interés—si exceptuamos aquellos momentos en que el doctor se pone a charlar como una cotorra—, por lo cual mereció los aplausos del público que llenaba la sala.

Sin embargo, en algunos momentos deriva la trama por cauces conducentes al absurdo, por el deseo de presentar escenas macabras y espeluznantes, pero debiendo hacer constar que no oímos gritar a ninguna señora durante la proyección.

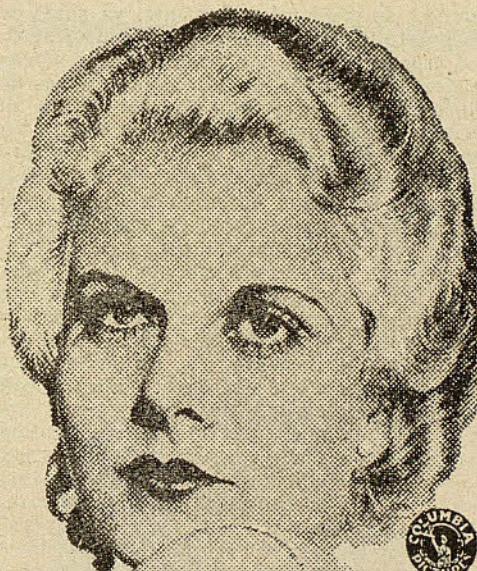
La realización de John Francis Dillon, bien cuidada, sobrepasa los límites de lo corriente. A la interpretación (a cargo de Jack Holt, Constance Cummings y Boris Karloff, en los papeles de mayor importancia) no se le puede poner reparos de ninguna clase.

Con ella fué presentada «La estatua vengadora», basada en una novela de Edgar Wallace, que se mantiene en un justo medio, tanto en el escenario e interpretación como en la dirección. Ambos films son de Columbia, presentados por los Artistas Asociados.

### GACETILLA CINEMATOGRAFICA

#### Un nuevo equipo de impresión sonora de la «Klangfilm»

EN los talleres de la «Klangfilm» se ha dado término a la construcción de un nuevo tipo de aparato impresor del sonido (sistema Tobis-Klangfilm). La nueva instalación va destinada a la «Compañía de Filmes Sonores Tobis-Klangfilm» en Lisboa. Todos los aparatos van dispuestos en dos camiones, cuya principal importancia consiste en estar acondicionados para trabajar, tanto en el interior del estudio como al aire libre, sin prescindir en lo más mínimo de la alta calidad que garantizan hoy en día las más modernas instalaciones fijas de los grandes estudios. El equipo «Klangfilm, Tipo a-2-f», puede lle-



Loretta Young, Robert Williams y Jean Harlow, en «La jaula de oro», película de la Columbia Pictures.

gar a utilizar cuatro micrófonos y dos cámaras toma-vistas.

El primer camión aloja todo el equipo de impresión con su correspondiente cámara fotoceléctrica, el amplificador, el espacio para escuchar el sonido y la mesa del mezclador, todo ello convenientemente instalado a prueba de ruidos. En el segundo vehículo quedan acondicionadas las máquinas y baterías eléctricas, de manera que la instalación puede trabajar en cualquier sitio e independientemente de las acometidas de la corriente, sirviéndose de sus propios medios. El motor del coche realiza la operación de cargar las baterías. El moderno aparato está provisto del dispositivo de purificación de sonido, como ocurre con las más recientes construcciones de la «Klangfilm».

Para utilizar los aparatos en un atelier como instalación fija, todo el equipo es enchufable a la red, respectivamente, a un generador para corriente sincrónica de 48 periodos.

Gracias a esta perfectísima creación de la «Klangfilm», existe ya hoy una posibilidad de impresión sonora que ofrece nuevos alicientes para la producción de grandes películas espectaculares, bandas culturales y actualidades, todo ello dentro de la más acentuada calidad técnica y en plena independencia del estudio.

### Las cosas sin importancia son las más difíciles de hacer

EXISTE una arraigada creencia entre los actores profesionales, según la cual es más difícil cruzar la escena con naturalidad, que interpretar una escena emotiva. Constance Cummings opina respecto a este asunto:

«He podido darme cuenta de que las cosas más difíciles de hacer para un actor son las que requieren en apariencia un menor esfuerzo. Cosas sin importancia, como andar, sentarse en una silla, o algo por el estilo, han de ser cuidadosamente estudiadas, si se desea obtener la naturalidad necesaria.»

Constance cree que sus prolongados estudios de baile son la causa del porte y la pose que sabe adoptar frente a las cámaras para films parlantes.

«No he estudiado nunca para artista—confiesa—. Mi única preparación teatral consiste en el baile. Lo he venido estudiando desde la infancia. La primera vez que pisé las tablas fué para actuar como bailarina en «The Little Show». No tenía preparación dramática alguna cuando se me presentó la primera oportunidad de trabajar en el teatro.

»No obstante, no me encontré nunca en el caso de no saber qué hacer con mis manos y pies, como sucede a tantos artistas jóvenes e inexpertos. Mis estudios de baile me enseñaron la manera natural y graciosa de utilizar estas extremidades, y si podía hallarse afectación en mi modo de actuar, no podfa, en cambio, hallarse en mi postura.»

Constance Cummings, desde su primera gran oportunidad en el cine parlante en la versión inglesa de «El Código Penal», ha interpretado varias otras producciones notables. Apareció en «Lover Come Back», «Traveling Husbands», «The Last Parade» («El último desfile») y recientemente en «Cinemania», como oponente de Harold Lloyd, y en «Los hijos de los «gangsters» al lado de Leo Carrillo.

Ahora aparece Constance Cummings en «Tras la máscara», con Jack Holt y Boris Karloff, el actor de siniestro aspecto, que tan tremendo éxito obtuvo como el horrible monstruo de «El doctor Frankenstein». En «Tras la máscara», que pertenece también al género melodramático, Karloff interpreta un siniestro papel, aunque no adopta una caracterización tan monstruosa.



## Grock nos habla de España

(Continuación de la página 13)

escena que me agradase... La primera vez que se me presentó la ocasión de ir a España la acepté sin titubear... No me arrepiento de haberlo hecho... La hidalguía española no es una leyenda... He sido más homenajeado en la calle que en la pista del circo... La inteligencia española me ha tratado como un hermano y me ha sentado a la mesa de todos los cenáculos literarios, bebiendo el vino español con los maestros de la moderna literatura de su país. Pueblo y gentes de elevada posición no me han regateado el aplauso. En Madrid y en Barcelona me encontraba como en Pa-

rís... No me había movido de casa... España me ha dado la impresión de una gran modernidad, de un pueblo en marcha, ansia de renovación constante, espíritu refinado, reposada cultura... Yo desearía volver a España... y vuelvo... Lo malo es que no vuelvo en carne y huesos... Voy en celuloide... Es la primera vez que me tengo envidia a mí mismo... Mi yo, en luces y sombras, se paseará por las pantallas de España ante el público que quiero y que me quiere... Mi film hablado, «La vida de un gran artista», es un trozo de mi vida... Yo desearía que el público español se llegase a imaginar que soy yo en persona quien se acerca a él y al oído le cuento mi historia... En París conocí a don Francisco Riera, el gerente de Cinematográfica Almira, de Barcelona, y no dudé

en confiarle la explotación de mi film... Me escribe que se estrena en Madrid y en Barcelona al mismo tiempo... ¡Trabajar en Madrid y Barcelona la misma noche! ¡Quién pudiera hacerlo! ¡Ver la misma noche la algarabía de la Rambla y de la Puerta del Sol! ¡Mezclarse en la misma madrugada entre los noctámbulos de la Bombilla y del Paralelo!... Tengo envidia de mí mismo.

Los timbres anuncian el fin del descanso. El ayuda de cámara de Grock le advierte que debe caracterizarse. Grock se despide de nosotros. Al volverle a ver en el centro de la pista, nos sonríe. En su mirar hemos adivinado la expresión de un saludo para el público que durante estos días juzga su obra.

## Olga Romero ante la cámara

(Continuación de la pág. 15)

automóvil gris, desafiando todos los peligros de la velocidad, venciendo la indómita audacia del viento. Juega al «tennis», nada o monta a caballo, como una amazona, para pasear en las mañanas de sol con sus sue-

ños de grandeza, esos sueños que tuvieron realidad cuando tan sólo era niña, destrenzados, cruelmente, por la mano implacable del destino.

Olga Romero, artista cinematográfica de valor positivo, interpreta uno de los primeros papeles en el film que ha escrito y dirige nuestro querido amigo el popular «metteur en scène», León Artola. Es la única vez que

ha aparecido ante la cámara para rimar con el lente brujo el poema armonioso de sus palabras, de sus gestos. Es la primera vez, y ya la vemos corriendo, sin detenerse, con una alegría desbordante en el corazón, por la ruta más cara que ha de llevarla rápidamente, en pocas jornadas, hasta la verdadera felicidad.

M.

## LOS OCÉANOS COMO RUTAS DE COMUNICACIÓN AÉREA

por el Dr. PAÚL THIEME

(Secretario de la Sociedad de Estudios para el Fomento de las Comunicaciones Aéreas Transoceánicas)

AS comunicaciones transoceánicas, desde hace siglos monopolio de la navegación, han sido y siguen siendo un tema fundamental de preocupación política y económica para todas las naciones que han jugado un papel en la cultura del mundo. Los grandes espacios líquidos de los diversos océanos fueron, en el curso de la historia política, repetidamente campo de encarnadas luchas. Griegos, romanos y cartagineses, lucharon denodadamente en el océano de la antigüedad, el Mar Mediterráneo, por la corona de la supremacía, y las luchas por la hegemonía, sostenidas más tarde entre las grandes potencias europeas, España, Portugal, Gal, Holanda, Francia e Inglaterra, fueron casi siempre decididas en el mar. Al empezar la actividad colonizadora de las potencias continentales, coincidiendo con el descubrimiento de América por Cristóbal Colón, se inició también una nueva lucha por la supremacía de los océanos y no tanto a causa de la importancia económica intrínseca de los mismos, como debido al hecho de ser la única vía de comunicación entre las colonias y las metrópolis. La importancia de estas últimas crecía, política y económicamente, en relación con la mayor facilidad de las comunicaciones. La historia del desenvolvimiento del tráfico nos dice la gran influencia que la expansión colonial ejerció sobre el progreso de las construcciones navales, influencia que se ha hecho sentir incluso hasta nuestros días. Es completamente natural, por lo tanto, que al quedar probada la posibilidad de emplear dirigibles y aviones como medios de comunicaciones, aumentará de nuevo la importancia de los océanos como rutas futuras del tráfico aéreo transatlántico.

No fué por capricho que Inglaterra, el país que posee hoy el mayor imperio colonial del

mundo, se preocupó seriamente, ya antes de la guerra, de la construcción de hidroplanos. La organización de las grandes líneas aéreas inglesas a la India y a diversas regiones de África, líneas que fueron las primeras en su género establecidas, adelantándose casi a los progresos del arte de construir, constituye un ejemplo de lo que decimos. Y entiéndase bien que no sólo el Atlántico del Norte y del Sur son importantes como regiones del tránsito aéreo, sino todos los mares del mundo en general, sean cuales quieran. Es de celebrar, por lo tanto, que Alemania se preocupe también de establecer un servicio aéreo regular a la América del Sur y sólo es de lamentar que este ensayo, a juicio de no pocos técnicos, tenga que ser llevado a cabo con medios apenas suficientes. Sería pueril negar que, cualquier fracaso en este sentido podría representar un serio contratiempo para el desarrollo de la navegación aérea transoceánica, pero las grandes cualidades de regularidad y de seguridad para la navegación aérea transoceánica que los zeppelines han demostrado poseer, justifican cuantos esfuerzos se realicen para fomentar las comunicaciones aéreas con las costas meridionales del Atlántico. Asimismo debieran las autoridades aéreas estudiar con interés y fomentar la construcción de puntos de apoyo flotantes para la navegación aérea y es precisamente en uno de estos puntos flotantes, construido según planos del ingeniero A. B. Henninger, que se desarrolla la acción de la nueva película de la Ufa «F. P. i no contesta».

Es indudable, que sean cualesquiera las circunstancias, y aún en el caso de operarse en la construcción de motores una revolución que haga posibles los grandes vuelos sin escala, el tráfico aéreo transoceánico tendrá

que ser organizado sobre la base de la máxima seguridad posible, y esto exige, inevitablemente, un gran número de puntos de escala, ya sean naturales o artificiales. Dos puntos de apoyo naturales, o sean las islas, se encuentran, en muchos casos, a excesiva distancia unos de otros. Más favorable es la situación en la ruta septentrional, como lo han demostrado los repetidos vuelos de Wolfgang von Gronau a Nueva York, por la ruta Islandia-Groenlandia y Canadá. No es posible decir todavía hasta qué punto resultarán practicables las comunicaciones aéreas regulares por las altas latitudes septentrionales y será, a este respecto, muy interesante conocer las experiencias e impresiones recogidas por Ernst Udet durante su reciente y prolongado período de residencia en Groenlandia y en el curso de las numerosas excursiones aéreas allí realizadas. Un técnico aviador de la categoría de Ernst Udet puede aportar a la solución de este problema interesantísimas contribuciones. Asimismo los resultados de la expedición ártica del «Conde Zeppelin» en combinación con la expedición «Malygin» (Dr. Eckener y Profesor Samulowitsch), serán seguramente de gran valor para el estudio de las posibilidades que la navegación aérea ofrece en las regiones árticas. La región polar antártica y los mares adyacentes tienen escasa importancia política y económica. Pero muy importante es, en cambio, en todos los respectos, la vasta extensión del Océano Pacífico, llamado el Mediterráneo del Extremo Oriente, porque en ella se cruzan las actividades económicas culturales y políticas del Japón y de los Estados Unidos. Por razones militares más aún que desde el punto de vista de los transportes, están interesados los Estados Unidos en resolver el problema de la navegación aérea a través del Pacífico y establecer así el contacto con las Islas Filipinas y esferas de influencia en el Oriente Asiático. La instalación de puntos de apoyo artificiales para la navegación aérea resultará tan indispensable entre San Francisco-Hawai y Hawái-Guam como en el Océano Atlántico del Norte y del Sur, entre Europa y América.

NOVELA  
CINEMATOGRÁFICA**"SOY UN FUGITIVO"**

Producción Warner Bros-First National, basada en la verídica narración de Robert E. Burns, evadido por dos veces de un penal americano. — Personajes principales: Paúl Muni, Glenda Farrell y Helen Vinson. — Narrada por José Virós.

## PRÓLOGO

La película «Soy un fugitivo» está basada en un hecho rigurosamente cierto.

El papel de James Allen, el protagonista, interpretado magistralmente por el actor Paúl Muni, ha sido vivido en la realidad por Robert Elliot Burns, el hombre que hace poco electrizó a la opinión de los Estados Unidos con la publicación de sus memorias de los años que había sufrido condena en uno de los más famosos penales de Norteamérica, del que había logrado huir por dos veces burlando toda vigilancia y arriesgando su vida, con un valor y una voluntad fieras, para alcanzar la soñada libertad.

Como la yida del presidio, el relato de Robert E. Burns es cruel, duro, amargo, inhumano. Dice con eruda verdad todos los sufrimientos que pasan los condenados en aquel lugar de horror que él llama «el infierno en la tierra». Es su libro un reflejo demasiado vivo del trato que la ley da a los prisioneros, de los tormentos a que los somete en las cárceles de algunos Estados americanos.

Robert E. Burns, huido de presidio, tuvo que escribir a escondidas este libro que, además de ser una dolorosa confesión, es una acusación tremenda que está suscitando polémicas en los Estados Unidos en favor de la abolición del castigo de las cadenas.

Las instituciones policiacas se tambalearon. La opinión se puso de parte del reo. El público se sublevaba ante aquella narración de pesadilla. Había que tomar medidas urgentes y radicales. Se puso precio a la cabeza del autor de aquel delito, del delito de descubrir a los ojos ignorantes los terribles secretos de la penitenciaria, y se le persiguió sin tregua, con encarcelamiento, como a una fiera salvaje. Pero todos los pasos, todas las indagaciones fueron inútiles. La policía no logró dar con el procesado. Pero no ha dejado aún en su empeño. Sigue buscando a Robert E. Burns, el autor de «I am a fugitive from a Chain Gang» («Soy un fugitivo de la cuadrilla encadenada»), por haber sido demasiado sincero en su relato. Este es todo su crimen: exceso de sinceridad. Robert E. Burns, perseguido, acorralado, vive la vida avara del que está fuera de la ley, del paria, del desheredado de la sociedad. El vasto país de los Estados Unidos le ofrece ancho campo para escapar a la vigilancia de sus perseguidores un día y otro. Donde quiera que esté no podrá reedificar su vida deshecha. Es el hombre perseguido al que se arrebata todos sus derechos, al que la mano de hierro de una civilización fundada sobre bases a menudo equivocadas, ha aniquilado con su zarpazo de fiera vencedora. Es un fugitivo. La ley, implacable, le persigue. Cada nuevo sol que amanece le encuentra en lugar distinto. Es el hombre sin hogar, sin patria, sin familia, sin amigos, condenado por una sociedad que le ha quitado todo esto y mucho más, que le ha quitado el derecho a ser hombre.

Basada en este hecho real, en la aventura epopeyica de este valeroso fugitivo, en sus Memorias de presidio, se ha realizado la película que bajo el título de «Soy un fugitivo» damos a conocer hoy a nuestros lectores.

**"SOY UN FUGITIVO"**

(ARGUMENTO DE LA PELÍCULA)

La guerra ha terminado. Y no son, ciertamente, los que quedaron en el campo, tendidos para siempre, los que con más rigor sufrieron sus horrores. Sus víctimas verdaderas son éstas, los que quedan, los que hoy tienen un gesto de alegría y de esperanza en el rostro porque regresan a sus casas y a quienes mañana la vida, la vieja vida de la aldea, del hogar, del taller, de la fábrica, con su ritmo monótono y tranquilo, les hará sentir más hondo y más punzante el dolor de estos cuatro años vividos en las trincheras. La guerra ha terminado. Pero les ha fatigado el cuerpo, les ha calcinado el espíritu, les ha segado sus más caras ilusiones, les ha deshecho todas sus esperanzas. Entre los hierros de las alambradas quedó su alma hecha jirones; aventada por la metralleta ha huido la fe que salva y sostiene; los sentimientos nobles quedaron hundidos en el barro infecto de los burdeles. La guerra ha terminado. ¿Qué les queda de ella? Débil el cuerpo, arruinado el espíritu, ¿lograrán adaptarse a la vida? ¿Se impondrá en ellos la fuerza? Tendrán salvación? ¡Quién sabe!

Para cada uno el destino tiene ya trazada su trayectoria, pero todos ellos son seres nuevos de una nueva generación formada en el dolor; ya nadie les podrá comprender; se encontrarán siempre separados de los demás por estos cuatro años de infierno, de pesadilla, que sólo ellos vivieron. Ellos que han sufrido todos los espantos de los campos de batalla: la inacción de las trincheras, el arrebato del combate, el enervante ataque de las granadas que estallan sin saber de dónde vienen y contra las que no se pueden defender, la larga espera de la llegada del enemigo, el trágico terror de una muerte bárbara y estéril, las horas de sufrimiento y de delirio en el hospital, los fríos y los calores, la fatiga y el hambre, la mala alimentación y el insomnio producido por el ruido espantoso de todas las máquinas de guerra. Ellos que han sufrido todo esto y a los que nadie ha podido explicar el por qué de sus vidas sacrificadas y deshechas, no en holocausto a un ideal, sino en holocausto a un egoísmo. Ellos, los hombres destruidos totalmente, aunque se salvaron de las granadas, son las víctimas inmoladas a un crimen sin nombre, héroes cuyo heroísmo sirvió sólo para desquiciar de raíz a toda la humanidad; pobres héroes triunfadores, sacrificados a la ambición de unos pocos que lanzaron al mundo a una lucha de loca barbarie de la que

Ediciones Bistagne

nadie benefició y en la que nadie encontró su resurgimiento.

James Allen es uno de estos «muertos vivos» que regresan hoy al hogar. También va alegre. «Aquel» terminó. Vuelve a la aldea, en donde volverá a gozar de la vida... ¿A gozar? No, ya no; ya no podrá acostumbrarse de nuevo a aquel ambiente; ya no quiere someterse a ningún yugo; no quiere ser mandado por el toque de la sirena, como lo ha sido hasta ahora; por disciplina, por el toque del cornetín. Jim sueña en otras cosas casi no concretadas todavía, en otra vida que le haga vivir, no vegetar como un ser sin voluntad y sin razón al que los demás tienen que guiar sus pasos.

La alegría inconsciente de sus compañeros, una alegría en la que hay mucha infantilidad; alegría pueril, de bestezuela joven que goza del sol, del aire, de la luz, de la libertad, le asombra como cosa inusitada.

El está contento, sí; pero ¿qué le reserva la vida? Y esta pregunta le pone taciturno, le hace contestar a desgana, secamente, a sus compañeros que le acusan a preguntas.

—¿Qué harás cuando llegues a tu pueblo? ¿Volverás a trabajar en la misma fábrica?

—No volveré a la fábrica—les responde—. Quiero ser algo más que el pequeño engranaje de una máquina. Seré constructor.

Los muchachos se ríen a grandes carcajadas.

—Como ha aprendido mucho en el Cuerpo de Ingenieros, cualquier día leeremos en la prensa que James Allen, nuestro Jim, está construyendo un nuevo Canal de Panamá—dice un chusco. Y vuelven a reír a carcajadas estrepitosas.

Jim, serio, reconcentrado, con los puños apretados, como si amenazara en lugar de contestar, dice:

—Soy libre; no volveré a someterme a una nueva disciplina. ¡Os lo juro!

Y en sus ojos hay un extraño fulgor firme, resuelto, inquebrantable.

\* \* \*

Hay fiesta grande en el pueblo. Vuelven los mozos que marcharon a la guerra cuatro años ha. Se fueron muchos; regresan muy pocos. Se mezcla la estrepitosa alegría de los que esperan a las lágrimas calladas y doloridas de los que ya no pueden esperar, porque la muerte les arrebató lo que era suyo; pero que aún encuentran, agazapada en su dolor, fuerza para sonreír a los que vuelven aureolados por la gloria.

Al apearse, Jim se arrojó en brazos de su madre, besándola una y otra vez y dejando que ella le estrechase con toda la presión que permitían sus débiles fuerzas. No otra cosa parecía sino que aquella buena mujer no acababa de convencerse de que le

devolvían el hijo que tantas veces había llorado como perdido y que ahora le hacía sentir en el corazón una alegría loca, después de cuatro años de angustias y zozobras. Solo al cabo de algunos minutos pudo Jim deshacerse de aquel abrazo para mirar a las demás personas que habían acudido a recibirle. Allí estaba Clint, su hermano mayor, con todo el reposo y la gravedad que le daba su profesión de pastor de almas, y allí estaba también Alice, la amiguita de la infancia, que era todavía una niña cuando él partió y a quien encontraba ahora convertida ya en una mujercita.

—¡Abel! ¡Muchacha, no te habría reconocido!—exclamó Jim al verla.

—Sí, he crecido mucho—contestó ella. A ti también te encuentro algo cambiado.

Jim asiente levemente y empieza a andar hacia casa cincinando por el talle a su madre, la más dulce de las novias.

Jim se siente extraño en aquel ambiente que de pronto le envuelve y le absorbe como si quisiera resarle voluntad. No halla sentido a lo que le dicen. Son frases que perdieron para él toda expresión, palabras huertas, ideas viejas... Nada ha cambiado en aquellos años, y él ha cambiado tanto! Si respondiera tal como piensa, aquellas gentes sencillas le tomarían por loco. Jim se encuentra solo, inmittenente solo y extraño entre los que fueron sus amigos un día.

También ha ido a saludarle a la estación, a darle la bienvenida, su antiguo amo, el dueño de la fábrica, el señor Parker, que se ha dignado ir a recibir a uno de sus obreros, por deferencia a este, por sus méritos adquiridos en la guerra. Es un gran honor; pero para Jim no representa nada la palabra «honor»; para él solo tiene sentido real y acentuante la palabra «libertad».

—Tu puesto en la fábrica te espera—ha dicho Parker. Fuiste siempre un buen trabajador, te has portado como un bravo, yo no podía olvidarlo y espero que seguiras trabajando a mi lado como antes.

—¡Como antes! Ya nada puede ser como antes—contestó Jim, pero las miradas asombradas de los que le escuchaban le hicieron reaccionar, y añadió—: «...sí, como antes, no se... ¡quien sabe!

—Bueno, ya lo pensarás mejor. Ahora estas aún aturdido por el exceso de las emociones, ¿verdad? Dejemos esto y cuentanos todo lo que viste en la guerra.

—Todo.

Los ojos de Jim se dilatan por el espanto; se pasa una mano por la frente como para anuyentar la espantosa visión.

—¡Todo!—repite en un suspiro amargo—. No alcanzaría una vida para ello.

Y se encierra en un mutismo agresivo.

La madre, extrañada ante el modo de conducirse de su hijo, al que no está acostumbrada, interviene:

—Agradece a Parker su generosidad, hijo mío, dale las gracias por haberte reservado tu puesto, por haberse acordado de ti en el día de tu llegada.

Jim no hace ni un movimiento, está anonadado por el peso de tantos recuerdos que le asaltan y que chocan aun más vivamente al encontrarse en este círculo de gentes que no han visto, que nada saben de tantos horrores como a él le alcanzaron.

Parker se ha alejado con Alice, y en el hogar se hallan solos Jim, su madre y Clint.

Clint, fiando en la experiencia que le ha dado su frecuencia de trato con las almas doloridas a quienes hay que llevar el consuelo y la calma, cree que aquella actitud de su hermano obedece simplemente a un pasajero estado de ánimo, y dice sentenciosamente:

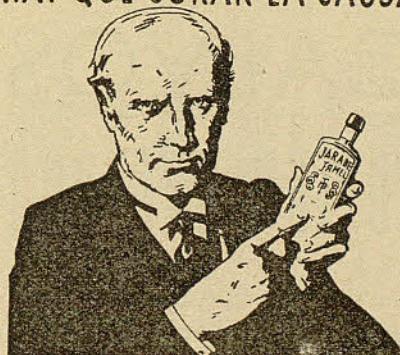
—Esta fatigado, mamá, y no sabe lo que dice ahí; pero mañana—añade dirigiéndose a Jim—, ya descansado, te alegrarás de reanudar tu trabajo en la fábrica. ¡Soldado de paz, y no soldado de guerra!

Jim mira con asombro a su madre y hermano, que no comprenden toda la amargura de su alma de hombre derrotado, sus ansias de ser que quiere volver a resurgir, que no quiere sentirse atado por la cadena cruel de un destino sin lucha. El quiere vivir; no la lenta y monótona agonía de la vida de la fábrica, donde todo está tasado, medido, previsto, fiscalizado. Le espanta la rutina sin aspiraciones; no quiere sentir sobre él más mando que el de su propio yo; no quiere ser una sombra, quiere ser un hombre. Trabajar, sí, pero en un trabajo en el que sus facultades se desarrollan, en el que pueda poner su iniciativa personal al servicio de la humanidad; un trabajo en el que pueda crear, construir, edificar, realizar todo lo que en su cabeza hiere impetuoso. Los conocimientos que en el ejército adquirió le serán muy útiles, le harán hombre. Conoce bien todo cuanto a ingeniería se refiere. ¡Ha construido, y también destruido, tantos puentes en estos cuatro años! Eran aquellos trabajos atrevidos, fantásticos, en los que la imaginación debía ir a la par con las ecuaciones matemáticas. Trabajos brujos, hechos rápidamente, para que los ejércitos pudieran avanzar con seguridad. Se proyectaban y se construían casi al mismo tiempo, se edificaban y se destruían a las pocas horas, cuando ya habían rendido el servicio que de ellos era exigido, a fin de que no pudiera el enemigo beneficiarse de la obra. Era éste, un trabajo vibrante, intelectual, creador; era el trabajo que él quería seguir haciendo en la paz, como lo hizo en la guerra, poniendo en él lo mejor de sí mismo, todas sus ansias y sus fervores.

Pero su madre no le entiende y llora.

—Hijo mío—le dice—, cuatro años he estado esperando el momento de tenerle de nuevo a mi lado, viéndole como antes, contento, marchar al trabajo, regresar feliz trayéndoles a la mesa tu alegría riñosa y sana, despertar nuestras risas con tu buen apetito y tu humor, con tus carcajadas frescas, con tu cariño

DETENER LA  
**TOS**  
NO ES SUFFICIENTE...  
¡¡HAY QUE CURAR LA CAUSA!!



SOLO EL  
**JARABE FAMEL**

MEDICACIÓN COMPLETA AL LACTO-CREOSOTA SOLUBLE

CALMA LA TOS  
DESINFECTA-CICATRIZA-VITALIZA  
Y RECONSTITUYE LAS MUCOSAS Y LOS BRONQUIOS

ADOPTADO POR LOS MÉDICOS Y HOSPITALES DEL MUNDO ENTERO

FRASCO: PTAS. 6'30 EN FARMACIAS

sin restricciones. Cuatro años soñando en estas cosas para que, llegado el momento, me encuentre con un hijo que me habla un lenguaje que no entiendo.

—Madre, en el ejército se cambia tanto!

—Pero, dime, hijo: ¿tienes ya empleo en ese trabajo que tú dices? ¿Vas a dejar una cosa segura por la incertidumbre de un trabajo que no sabes si encontrarás? Aquí está tu hogar, no lo abandones. Vuelve a la fábrica, Jim. Tu vida se encaráará por el viejo cauce del que te hizo salir la tormenta; volverá la calma, renacerá la alegría, todo adquirirá el mismo ritmo.

Jim se repite en silencio las palabras de su madre. Tampoco él la entiende. Hay entre los dos un abismo. Ya nunca podrán entenderse.

Sin embargo, Jim intenta renacer a aquella vida que se le antoja absurda, por amor a la pobre viejecita que tanta ilusión pone en la defensa de su idea. Acude a la fábrica. Su puesto es el mismo, al lado de la gran ventana por la que entra toda la luz del día. El trabajo no ha cambiado en nada, todo está igual. Pero el pensamiento hueye, se aleja el espíritu, las manos yacen inactivas, el trabajo se le rebela, no puede concentrar su atención. Una detonación le sobresalta.

—Te has asustado? No es nada, están excavando para construir un puente sobre el río. Las oíras a cada momento—le dice su jefe, el señor Parker.

Construyendo un puente! Toda la magia de la ingeniería se le presenta de pronto más impetuosa. Un puente! Construir, crear! Por la ventana contempla largamente el lugar donde la obra va a construirse, todo el tráfico que allí hiere, y se queda como extático, sin acordarse ya más de su trabajo que en vano le espera.

En casa siguen sus divagaciones. No come, está triste, serio, reconcentrado. La madre y el hermano se miran, dolidos, sin atreverse a interrogarle, respetando aquél silencio que es para ellos como una amenaza de próxima ausencia.

Parker se impacienta ante la pasividad de su subordinado. Parker no ha sufrido la influencia de la guerra, puesto que ha vivido al margen de sus horrores, y por lo mismo no puede comprender al que vino de allí con ansias de regeneración.

Parker habla a la madre de Jim, le cuenta todas las deficiencias que encuentra en el trabajo de su hijo, de su falta de puntualidad, del poco interés que demuestra en las cosas de la fábrica, de los largos ratos que pierde, asomado al ventanal, en muda contemplación de las obras del gran puente. Le dice que sermone a su hijo, que influya en él para que vuelva a ser el obrero activo de los pasados tiempos, porque de lo contrario se verá en la obligación, sintiéndolo mucho, de prescindir de sus servicios, ya que éstos no rinden en proporción al salario que se le da.

La pobre viejecita le cuenta a Clint toda la conversación sostenida con Parker, y los dos quedan preocupados, silenciosos. ¿Qué pueden ellos contra lo que apenas logran comprender, contra aquel cambio, que se les antoja brusco, y que ha sido el producto de los años pasados en las trincheras, experimentado por Jim?

—Debes hablarle, Clint—dice la madre. Debes defenderle contra él mismo, debes intentar convencerle de lo que a él más le conviene.

—Defenderle, sí! Pero ¿cómo? Con toda su alma luciará ella para no perder a aquel hijo suyo. ¡Suyo! Cuánto orgullo había en esta palabra. ¡Suyo! Ya no era suyo Jim; su Jim había quedado en las trincheras; allí había dejado su alegría, su paz, su contento de las cosas pequeñas que forman el hilo de una vida sin grandes anhelos. Sin embargo, le dolía perderle otra vez, quería guardarlo para ella hasta el último momento.

Cuando llegó Jim, el hermano mayor, casi con miedo, sin saber apenas cómo empezar, por temor a despertar su cólera, que ahora estaba siempre pronta a desbordarse, le dijo:

—Jim, Quiero hablarte. Ha venido Parker a hablarnos de ti; está algo quejoso, dice que llegas tarde a tu trabajo, que estás distraído, que tus servicios han perdido la rapidez y pulcritud que antes tenían. ¿Por qué no te esfuerzas en ser otra vez lo que antes eras? ¿Por qué no cumples como antes cumplías?

—No lo puedo remediar. Es una fuerza superior a mí que me empuja hacia horizontes menos grises, hacia la libertad creadora.

—Tú estás enfermo, Jim... Si te cuidaras—terció la madre.

—No, madre, no; no estoy enfermo; pero aquí me ahogo. Nadie comprende cómo he cambiado. Desde que salí del ejército no logro ajustarme a este ambiente. No me gusta este trabajo. Sofraba con empezar una vida nueva, libre, y me encuentro esclavizado por la rutina, maniatado por lo que todos creéis que me conviene. El viejo cauce se ha hecho estrecho para mí. Os empeñáis en dictarme el porvenir; no comprendéis que para mí la vida es algo más que un empleo rutinario y la paz de una aldea. Necesito vivir. Yo solo sé quién trae mi porvenir.

A los oídos atentos de la viejecita sonaban estas palabras tan raro como si hubieran sido pronunciadas en un idioma extranjero. ¿Qué podía haberle ocurrido a su hijo para hacerle cambiar tan radicalmente? Acaso no era antes feliz a su lado? ¿Por qué en adelante no habían de poder vivir la misma vida apacible de antes, siendo él como era un excelente operario a quien nunca había de faltar un empleo bien remunerado? No, ella no podría resignarse a ver a su hijo irse de nuevo ahora que sentía cada vez más próximos los días tristes de la vejez, de aquella vejez que allá en lo íntimo de su corazón había anhelado pasar al lado de sus dos hijos y—por qué no?—también al lado de la dulce Alice, en quien la simpatía y admiración que desde niña sintiera por Jim se había ido convirtiendo en un amor naciente.

Sin embargo, había algo en su instinto de madre que le aconsejaba dejar que su hijo tratara de realizar sus aspiraciones. El era bueno, inteligente y trabajador, y no sería tampoco cosa del otro mundo que el destino le tuviera reservada mejor suerte.

—Quizás tengas razón, hijo mío—le dijo casi llorando. Si tus anhelos te empujan hacia esas cosas

que tú dices, no quiero que se me culpe de torcer el rumbo de tu vida. Vete a probar fortuna.

Y Jim partió seguido por los ojos llorosos de aquella madre querida a quien él esperaba poder ofrecer un día el fruto de sus esfuerzos.

Jim partió hacia lo desconocido en busca del trabajo creador que le tentaba, pero cada vez que creía haberlo alcanzado, se le escurría entre los dedos, como burlándose de él, como coqueteando con sus anhelos de hombre, para hacer más viva y más ardiente la tentación.

Jim llamó a muchas puertas en busca de trabajo. En todas partes se le contestaba lo mismo: «Hay sobra de personal; están todas las plazas acapadas; no tenemos trabajo...». Le hablaban acremente, con dureza, como si fuera un crimen solicitar trabajo. Y los días pasaban y pasaron las semanas sin que pudiera hacer ni un solo jornal, y el hambre estaba allí, amenazadora, hosca, acechando al iluso de la libertad y atenazándolo con la teor de las esclavitudes: con la miseria. Pero Jim era un esclavo rebelde, dispuesto a disputarle a zarpazos la vida, en la que ya el hambre había hincado sus uñas. ¿Por qué iba a renunciar a ser un hombre como los demás? ¿Qué ley humana ni divina podía imponerle que él fuera un pobre hambriento, mientras otros vivían ahítados? Jim vagó de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, persiguiendo su ideal. Estaba fatigado, dolorido, fatigado. Recorrió a pie kilómetros y kilómetros, siguiendo las vías del ferrocarril. El traje roto, sin suelas los zapatos, sangrantes los pies, aquellos pies a los que el ansia de hacerse hombre, hombre, en el pleno uso de su libre albedrío, llevaba siempre, incansablemente adelante.

Sólo unos días trabajó, unos días después de cuatro largos meses. Había gastado todo lo que tenía. Unicamente le quedaba la medalla ganada heroicamente en sus tiempos de soldado de la gran guerra. Le habían elogiado tanto aquella medalla, había despertado con ella tanta admiración y envidia entre sus compañeros de armas, que Jim había terminado por creerla una joya de mucho valor. La buscó afanosamente en el fondo de sus bolsillos y se dirigió a una casa de empeños, donde seguramente le darían por ella algunos dólares. El dueño de la tienda, por toda respuesta, enseñó a Jim una vitrina donde yacían, olvidadas y polvorintas, varias docenas de aquellas medallas, que nunca habían despertado el menor interés a ningún comprador. Era una mercancía que no tenía circulación en el mercado. Habían cumplido su misión de crear un ambiente artificioso de honor y de heroísmo que había de hinchar los pechos de los combatientes para que siguieran luchando con ardor en defensa de mil intereses ocultos y mezquinos. La misma sociedad que durante los aciagos días de la guerra llamaba «héroes» a aquellos hombres de las trincheras y prometía velar por su bienestar durante el resto de su vida, los tenía a los pocos meses completamente olvidados, manteniéndose sorda a sus voces en demanda de pan y de trabajo.

Al salir de la tienda del prestamista, Jim fué a un bodegón, donde pudiera reponer un poco sus fuerzas. Se apoyó en una columna de madera y desde allí vió a un hombre que hacía solitarios para matar el tedio que le consumía. Al ver a Jim, el desconocido, comprendiendo su situación, le dijo ironicamente:

—Quieres comer?

—Que sí quiero comer! Ya casi he olvidado masticar...

—Te pregunto si quieras comer. Conozco al dueño de un pequeño restaurante que es blando de corazón y que no pondrá reparos en socorrernos. No es la primera vez que lo hace conmigo. Vamos?

Jim creyó de buena fe las palabras de Pete, que así se llamaba el desconocido. Salieron juntos en dirección al restaurante de Mike, que estaba cerca de allí. El aspecto del dueño era simpático y la tienda estaba bien repleta de provisiones. Pete suplicó a Mike les diera algo con que calmar su hambre, y cuando el buen hombre, no sin murmurar, les iba

a servir una ración caliente, Pete empuñó un revólver, amenazando a Mike que, asustado, alzó las manos. Sorprendido y aterrizado por aquella inesperada agresión, Jim quiso escapar; pero Pete apuntó contra él con rapidez.

—¡Cobardé!—le dijo. —Abre la caja y roba todo el dinero que encuentres, y no hagas el menor intento de huir, porque te descerrajo un tiro!

Jim obedeció, intimidado por aquella arma que seguía todos sus movimientos, pronta a dispararse a la menor vacilación; abrió la caja, y en el preciso momento en que iban a huir, entró la policía.

Pete se revolvió contra ellos, pero un tiro seco, disparado por uno de los agentes, contestó a la amenaza de agresión de Pete, cayendo éste exánime, bañado en su propia sangre.

Jim pretendió escapar, pero fué detenido por otros policías al acecho, maniatado y llevado a presencia del jefe superior de policía.

La escena fué tan rápida, que Jim apenas podía recordar lo que había pasado, y sus respuestas estaban llenas de contradicciones, porque le preguntaban tantas y tan distintas cosas que, aturdido como estaba por lo inesperado de todo lo ocurrido, no sabía qué contestar. Todas las pruebas le acusaban. Le habían cogido en flagrante delito. Le encontraron el dinero robado en los bolsillos de su chaqueta. No pudo negar, ni pudo defenderse. No creyeron lo que les contaba. Y Pete, el único que habría podido atestiguar su inocencia diciendo cómo había sido engañado, estaba muerto, muerto para siempre.

Era lo único que Jim veía con claridad: estaba indefenso, en manos de la justicia de los hombres. ¿Cómo juzgarían su error? ¿Le condenarían como culpable? ¿Le absolverían ante las circunstancias atenuantes de su hambre, de su miseria, de su desesperación?

La justicia de los hombres fué fría, severa, cruel. Juzgó mirando sólo las pruebas acusadoras, sin tener en cuenta ningún atenuante, sin indagar en el alma del reo, de aquél hombre hecho como ellos, amasijo de sentimientos, de esperanzas, de dolores. ¿Qué diferencia había entre los que le juzgaban y él? Ninguna más que ellos eran dueños del poder y él estaba oprimido por el peso de los que llevaban a la práctica, sin escrúpulos, todos los artículos de las leyes penales que condenan con severidad a todo el que las infringe, sin mirar el origen del crimen, sin poner distingos, a todos igual, al malhechor empoderado lo mismo que al que la vida, en su vergonzoso rodar, pusiera en el trance de cometer una felonía.

Así fué la justicia de los hombres.

El tribunal manifestó que un ladrón, un criminal, cogidos en flagrante delito, son seres perniciosos, son una amenaza para la sociedad, y hay que eliminarlos, aunque sea temporalmente. ¿Qué importa saber las circunstancias que les han arrastrado a ello? ¿Qué importa reconocer el estado psicológico y aun patológico del reo? La ley no habla de tales sutilezas. El Código Penal no tiene alma. Es frío; castiga duramente sin mirar a quién hace sentir el peso del castigo.

Jim fué condenado a diez años de trabajos forzados y se le trasladó al penal de Marritt, en el Estado de Georgia.

\*\*\*

Le rasuraron la cabeza, le vistieron su uniforme de presidiario, le calzaron los duros grilletes, que lastimaban los miembros y hacían el andar dificultoso y lento. Jim les dejaba hacer, ceñudo y sombrío como nunca, sin musitar ni una palabra. Los carceleros bromeaban y reían a su costa.

—Anda, muchacho, te toca el 13. ¡Bonito número! El número de la buena ventura. Cuélgatelo de la nariz para que la suerte lo vea más pronto.

La mirada de Jim se hacia cada vez más hosca, amenazadora. Ella sola les impuso silencio.

Los primeros días no hablaba con nadie. Soportaba mal la convivencia con toda aquella hacinamiento de hombres. Le subía a la garganta una ira sorda que le incitaba a gritar, a escupirles a todos en el rostro su rabia de fiera enjaulada. Y para no hacerlo, callaba, callaba siempre. No comprendía cómo sus compañeros podían reír y bromear, cómo no se rebaban ante el trato inhumano que les daban sus vigilantes. ¿Era aquello vivir? Les trataban peor que a animales inmundos. El primer día, en el refectorio, hambriento como estaba, apartó con repugnancia la escudilla que le ofrecieron. Su vecino de mesa le dió un codazo.

—¡Tonto! Acostúmbrate desde hoy—le dijo. —Vete haciendo al paladar. ¿No ves? Aceite de algodón, sebo y pílulas. Así es hoy y así será mañana. Todos los días tenemos el mismo suculento banquete.

Jim no probó bocado. Aquello apetecía; ni en los peores días de las trincheras, cuando ya todo se había consumido y tenían que comer lo que podían, les habían dado un rancho infecto como aquél. En la aldea, ni los cerdos comerían aquella porquería.

Por la noche volvieron a presentarle la misma escudilla, el mismo pan negro, duro, mal amasado, que más parecía una esponja muy usada que un pedazo de pan.

—¿No te lo decía? Ya tienes aquí tu segundo banquete. No te pongas terco. Si no comes te llevarán al calabozo y estarás ocho días a pan y agua. Tú verás lo que te conviene—le advirtió el mismo vecino que ya le había hablado en la primera comida.

Jim cerró los ojos, muy apretados, como si quisiera meterse dentro de sí mismo para no volver a salir nunca más, y empezó a comer procurando disimular su repugnancia. Su compañero tenía razón. ¡Debía acostumbrarse a tantas cosas peores aún! Aquello era sólo el principio. La vida del presidio le haría sentir todos sus rigores. Y se miraba las manos cargadas con pesadas esposas; los pies trabados con gruesos grilletes, y pensaba que no era posible que allí acabaran sus ansias de libertad. Sufriría todos aquellos horrores, una, dos, tres semanas; quizás menos, quizás más; pero escaparía, huiría aunque le mataran. No se sometería con la pasividad de sus compañeros. No esperaría, contándolos uno a uno, todos los días que formaban los diez años de su condena. ¿Cómo podían esperar los otros? ¿Por qué se some-

(Continuará)

## CALVOS

### LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Es otro de los éxitos de

**“Laboratorios Bretona-Barcelona”**

Precio del frasco: 7 Ptas.

VENTA: Barcelona: Sres. Vidal y Ribas. — Dalmau Oliveres. S. A. y perfumerías.

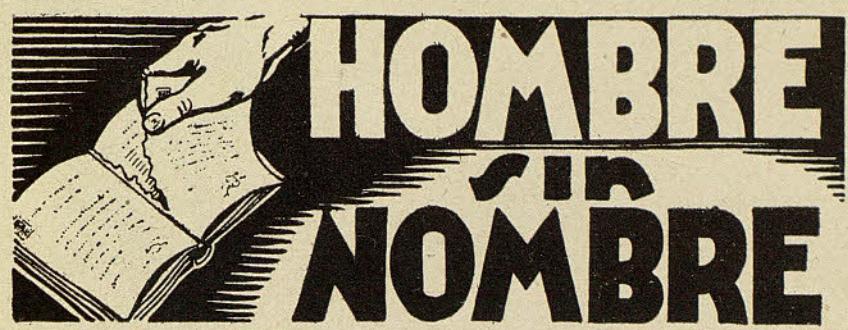
PROVINCIAS: Se remite contra reembolso y sin aumento de precio. Pedirlo al Agente General: José Oller, Ros de Olano, 20. D. I. — Tel. 76183. — Barcelona

Todos los días, en

**TÍVOLI**



Presenta la gran producción de Gustav Ucicky



La fuerza de los hechos consumados y los intereses creados, despojando a un hombre de su hogar, fortuna y nombre.

*Próximamente en...*

*La película clasificada como la mejor producción americana de 1932.*

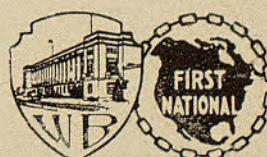
**“SOY UN FUGITIVO”**

por PAÚL MUNI  
(El creador de “Scarface”)

*Un paso gigantesco que nos lleva de una vez al cine del porvenir.*

*Producción*

Warner Bros - First National



# popular-film

